M I S T O F I L U S

de

Leandro Wolfman

Para Sandra

Y a muchos que adoran

Los cuentos fantásticos.

VITTORIO SANTINO.

A más de veintitrés kilómetros de la ciudad de Abbaddartam, existía una estancia de un anciano millonario que muy poco visitaba allí. Pero había un italiano que cuidaba el lugar. Se llamaba Vittorio Santino. Y vivía en una pequeña casa de madera que estaba a más de cuatrocientos pasos de la casa de este anciano. Y la razón de porque él vivía en esa casa sabiendo que era encargado de cuidar la semejante mansión del anciano, era porque el mismo dueño no quería la presencia de este italiano. No quería sirviente o cualquier trabajador viviendo en su casa. Por lo tanto había una casa especial para los sirvientes, y a lo más lejos posible estaba la pequeña casa donde vivía este italiano.

Un día, cuando estaba llegando la noche, en invierno, Vittorio llegaba fatigado a su casa, después de una larga jornada de mucho trabajo pesado. Ni bien entró a su casa, puso leña al hogar y la encendió. Luego se quito su abrigo y se sentó en su sillón en frente del fuego. Agarró su pipa, la encendió y se puso a fumar

como lo hace habitualmente siempre en cada vez que llegaba a su casa después del trabajo. Se quedó un largo rato sentado, meditando hasta quedarse dormido.

Más de una hora después, Vittorio despertó al escuchar un ruido adentro de su casa. Observó por todos lados de donde vino ese ruido. Pero luego continuó descansando en su sillón. Luego escuchó otra vez ruido adentro de su casa, que lo obligó a levantarse del sillón. Tomó un rifle que estaba al lado del hogar, y comenzó a recorrer por todo el interior de su casa. Luego salió afuera de su casa para ver si había alguien. Pero no había nadie. Así que se metió adentro, dejó el rifle en donde estaba, y se sentó de nuevo en su sillón.

De pronto escuchó a penas el rugido de un lobo rabioso en su oído. Y se levantó muy aterrado del sillón. Luego volvió a escuchar un susurro que lo llamaba por su nombre. Vittorio comenzó a sentir escalofríos. Quería agarrar de nuevo su rifle pero sentía al mismo tiempo que no podía. Comenzaban a temblarle sus manos. Su corazón empezó a latir muy fuerte. Tenía mucho pánico como nunca lo había sentido en su vida. Y nuevamente escuchó susurrar su nombre que lo llamaba de alguna parte de su casa. Pero no se encontraba por ninguna parte. Entre la oscuridad de la habitación, se notaba los ojos amarillos de alguien, que brillaba en la oscuridad. Vittorio apuntaba con su rifle y obligaba a que este extraño que se escondía en las sombra saliera. Pero este se quedaba ahí. Vittorio apuntaba con su arma, pero no podía hacerlo tan bien porque temblaba del pánico que sentía. Comenzaba a sentir mucho frío cuando este extraño lo observaba muy fijamente a los ojos. Se quedó inmóvil del terror. Es como si este dominara la mente de él, y lo obligara a que se encuentre inmóvil. De pronto este extraño se aparece sorpresivamente detrás de él. El susto que se había dado Vittorio era para que se muera de un infarto. Cuando se dio vuelta, vio un

monstruoso vampiro, con ojos amarillos, orejas puntiagudas, calvo, con piel blanca, rostro monstruoso y con colmillos muy largos y afilados. Y vestía con un atuendo muy largo que llegaba hasta el suelo, y era de color negro. Sus manos eran grandes con uñas muy largas y filosas.

Vittorio se quedó sin aliento. Toda su vida pasaba ante sus ojos en ese instante cuando el vampiro lo asfixiaba apretándole su cuello. Luego este arranca de un bocado, un pedazo de carne de su cuello, hasta que bebió su sangre hasta dejarlo seco. Luego comenzó a despedazar todo su cuello, y lo devoró con tanto apetito que tenía.

LUCIUS ARAGON.

Aquí comienza la historia de Lucios Aragon, un detective privado dedicado a investigar casos de asesinos muy peligrosos que son difíciles de atraparlos. Y una de las razones que es muy bien reconocido, es porque más allá de resolver casos con tanta facilidad, mucho más que el FBI, es que este hombre atrapó a más de ciento veintiocho criminales. En lo cual fue muy solicitado muchas veces por la Interpol, FBI, CIA, etc.

Un día el estaba en su oficina, terminando de trabajar en un caso de un asesino de niños, que había asesinado a muchos hijos de amigos que este criminal tenía. Era una persona que tenía mucha envidia, y además de que estuvo casado, su ex esposa nunca quiso tener hijos con él. Pero luego de enterarse de que su ex tuviese una aventura con otro hombre, había quedado embarazada. Pasaron más de un año, hasta que este asesino encontró al pequeño jugando en el patio de la casa de su ex, y lo asfixió hasta matarlo. Y así lo había hecho todo con muchos hijos de amigo y parejas con la que tuvo. Cuando la policía comenzó a buscar a este asesino, este salió del país con otra identidad (sabiendo que este hombre tenía una excelente posición

económica) y se refugió por Brasil, y luego por toda Sudamérica. Pero luego la Interpol comenzó a pedir captura por todo el mundo. Y no podían encontrarlo por ninguna parte. Hasta que no le habían quedado otra opción que solicitar la ayuda de Aragon.

Este detective viajo a Noruega, en donde allí una persona dice haber visto al sospechoso por su rostro, aunque este se disfrazaba cambiando su aspecto de cara y de corte de cabello. Entonces, Aragon, con tanta facilidad para él, lo atrapo. Pero muerto. Cuando estaba en manos del detective. El sospechoso se suicidó con el arma de Aragon.

El detective había recibido un correo electrónico de la policía de la ciudad de Abbaddartam. Requiriendo su ayuda. Luego fue a pedir sugerencias a su colega. En la cual su colega le dijo que llamara al apartamento de policía de Abbaddartam. Entonces, Aragon llamó, y hablo con el Sr. White, jefe de la policía de Abbaddartam, y le dijo que si pude ir urgentemente, ya que su ayuda era importante.

Aragón tomó el tren de las 7:00 am, y salió rumbo a Abbaddartam.

LLEGANDO A ABBADDARTAM.

Casi doce horas de viaje, Aragon llegaba con el tren a la estación de Abbaddartam. Allí lo estaba esperando el Sr. White. Un señor gordo de alrededor de sesenta años, que vestía con traje y corbata, y llevaba como abrigo, un piloto de color beige. En sus manos tenía una carpeta, en la cual llevaba información para Aragon.

El tren llego como de costumbre muy puntual. Aragon bajaba del tren con sus dos valijas. Observaba por todas partes buscando al Sr White. Pero él no sabía quién era. Hasta que de pronto, el Sr. White se acercó hacia Aragon tocándole su hombro.

-¿Detective Aragon?-preguntó el Sr. White.

-Ese soy yo-contestó Aragón.

-Es un enorme placer conocerlo-dijo el Sr White estrechando su mano con el detective.

-Pues para mí también-dijo Aragon.

El Sr. White le ayuda agarrar la otra valija, y ambos se van caminando hacia el taxi que lo estaba esperando.

Durante en el viaje en el taxi, el Sr. White le mostraba fotos a Aragon. En esas fotos, se mostraba un muchacho y una chica con el cuello destrozado como si un puma u otro animal salvaje habrían atacado a esta joven pareja.

-Esto pasó hace tres semanas-comentó el Sr. White-. Un granjero que vive a veinte kilómetros de la cuidad, salió a caminar por un pequeño bosque que está cerca de su granja. Y encontró los cuerpos desnudos de esta joven pareja. Con el cuello destrozado. Pero luego este hombre me comentó que lo más extraño era que en su granja y por todo el campo, no habría ningún animal salvaje. Y esas mordidas parecieran que lo hubiera hecho algún felino peligroso o algún lobo. Pero la verdad dijo que él era el primero en enterarse si hubiese una chupa cabra o cualquier cosa rara que deambulara por sus tierras.

Luego, ellos fueron a la morgue. El Sr. White le pagó de más al taxista para que lo esperara. Aragon tuvo la decisión de visitar primero a la morgue para ver el cuerpo del italiano.

Cuando Aragon vio el cuerpo del italiano, le llamó demasiado su atención, al ver el cuello destrozado, al igual que la joven pareja.

-Si hubiera sido una chupa cabra, lobo o algún felino peligroso, no le haría esto-comentó Aragon-. Lo destrozaría hasta dejarlo despedazado y sin nada casi.

-No entiendo-dijo el Sr. White.

-Esto lo hizo algún psicópata caníbal fingiendo ser un vampiro-dijo Aragón.

-¿Pero cómo?-preguntó el Sr. White.

-Bueno. La verdad es que debe ser una persona que tal vez muerda con mucha fuerza, o tal vez se habrá puesto algún tipo de dentadura de acero para que ayude arrancar un pedazo grande de carne del cuello. Pero la verdad es que puede ser que esta persona, muerda con mucha fuerza. Y de paso bebió su sangre.

-Que demencia-comentó el Sr. White.

-¿Qué sabe acerca de este italiano?-preguntó Aragón.

-Se llamaba Vittorio Santino. Nació en Florencia, Italia. A los doce años se vino solo a vivir a la ciudad de Abbaddartam junto con su tío. Estudió gastronomía a partir de los veinte años. Y a los veintiséis era modelo para una marca desconocida de ropa interior. Luego realizó un trabajo de fotografías con Lady Eva Mahoney. Y desde ahí ellos comenzaron a tener una relación platónica hasta le dijeron a la prensa que eran oficialmente novios.

-Espera un segundo. ¿Quién es esta Lady Eva Mahoney?-preguntó Aragon.

-¿No la conoces?-preguntó el Sr. White.

-Sinceramente no.

-Es una diva. Es una hermosa actriz, y modelo aparte de eso.

-Ah, qué bueno. Pero continúe con la historia.

-Bueno. Fueron novios durante seis meses. Hasta que él le propuso matrimonio a ella. Y luego ella lo rechazó y lo abandono. Dejándolo por otro modelo. Y él cayó en la ruina, y no solamente por haber tenido su corazón roto, quedó en la calle sin dinero y sin trabajo. Lady Mahoney lo mantenía. Un tiempo después, consiguió un empleo gracias a su tío. De cuidador en la estancia de un anciano millonario que se llama Viggor.

- De la cima terminó cayendo el pobre-dijo Aragón-. Conoces demasiado de su vida. Investigaste igual que la CIA. La verdad que no creo que soliciten mi ayuda.

-Es que fue una historia muy famosa en la ciudad y en todo el mundo detective.

MANSIÓN DE REBECCA MAHONEY.

Era casi las 9:30 pm, y Rebecca, una hermosa joven de cabello negro y ojos celestes, que es la hija de lady Eva Mahoney, estaba lista para darse un baño. En el baño había una bañadera, lista para darse un baño con espuma. Ella se quitó su bata, y entra a la bañera, sumergiéndose en un cálido y espumoso baño.

Su perrito, llamado Ed, había salido al patio. Sabiendo de que su dueña no le permitía que salga solo a fuera durante en la noche. Pero como la puerta de la cocina había quedado sin querer media abierta, Ed salió al patio, y se puso a dar vueltas por ahí. Hasta que de pronto vio algo que lo empezó a inquietarlo mucho. Ese algo que lo inquietaba mucho a Ed era bastante oscuro. Y estaba observando en la ventana del baño en donde Rebecca se estaba dándose un baño. Ed comenzó a ladrar a esa sombra que estaba allí. Mientras Rebecca estaba casi durmiéndose dentro de ese relajante baño con espuma que se estaba dando. Pero los ladridos de Ed la habían despertado. Realmente ella no quería salir de la bañadera, solo para hacer callar a Ed. Pero su bella sirvienta Sophie salió al patio para agarrar a Ed. La sombra que él le ladraba ya no estaba allí.

Rebecca volvió a dormirse, logrando haberse relajado fácilmente. De pronto escuchó un grito de Sophie que la despertó,

y la obligó a salir de su bañadera desesperadamente. Tomó su bata y salió al patio para ver qué había sucedido. Y se encontró con algo espantoso. Su perrito Ed estaba muerto con el cuello roto y Sophie estaba desmayada en el suelo con dos marcas en su cuello. Rebecca comenzó a llorar por la muerte de Ed. Preguntándose quién le había hecho esto. Muy desesperada, ella llamó a la policía.

Más tarde, la policía estaba en la mansión. Luego llegaron Aragon Y el Sr. White. Aragon habló con uno de los oficiales, y le contó lo que había sucedido.

-Te lo dije-dijo Aragon al Sr. White-es un psicópata fingiendo ser un vampiro.

-Tal vez tengas razón-dijo el Sr. White.

-Seguro que debe ser algún fanático admirador de Lady Mahoney-comentó Aragon-. Porque atacó a un ex novio de ella, y luego entra a la casa de su hija matando a este pequeño perro por seguro que habría ladrado mucho que le rompió su cuello porque le fastidiaba su ladrido. Y luego ataca a la sirvienta, dejándola inconsciente y luego le hace dos orificios en su cuello succionando su sangre con algún artefacto, o tal vez él mismo bebió su sangre succionándola como chupando una mandarina.

Sophie estaba en su habitación, acostada en su cama. Se encontraba algo débil, y le faltaba algo de sangre. Rebecca estaba sentada en la cama al lado de ella, mientras le acariciaba su mano. Luego aparece Aragon en la habitación queriendo interrogar a Sophie.

-¿Cómo te sientes?-preguntó Aragón a Sophie.

-Un poco mejor creo-contestó Sophie.

-El médico ya vendrá-dijo Aragon-. Por lo tanto, si puedes, cuéntame todo lo que te ha sucedido.

-Ya se lo había contado al oficial.

-Pero cuéntamelo a mí por favor. Yo si podría ayudarte.

-Lo que recuerdo, fue que yo estaba en la cocina ordenando, como lo hago todas las noches a la misma hora casi. Siempre dejaba cerrada la puerta de la cocina. Y lo hacía para que Ed no saliera, porque la señorita Rebecca no quería que salga a fuera solo durante en la noche. Y yo, sin querer, no me había dado cuenta de que deje la puerta abierta. Había acomodado algunas masetas y me olvide de cerrarla. Luego escuché los ladridos de Ed, y salí afuera para meterlo adentro. Ed ladraba y ladraba, pero no lo podía encontrarlo. Lo busqué por todo el patio y no lo encontraba, pero si escuchaba sus ladridos que estaban cerca. De pronto doy unos pasos hacia atrás, y me tropiezo con algo. Cuando caigo al suelo, me encuentro a Ed con el cuello torcido. Y luego veo una semejante sombra oscura que se me acercó a mí, y luego no recuerdo más nada.

Cuando Sophie terminó de contar lo que le había sucedido, quebró en llantos.

-Tranquila-dijo Aragon para que Sophie se calamara-. Ya paso todo. Ahora intenta descansar un poco.

Luego entró un oficial a la habitación, avisando de que el médico había llegado. El médico entró a la habitación, y Aragon salía.

Cuando Aragón caminaba por el pasillo para marcharse. Rebecca lo llamó, y se acercó a él.

-Perdón detective-dijo Rebecca-. ¿Puede acompañarme con un trago? Quisiera poder charlar con usted.

-Bueno. No hay problema-dijo Aragón.

En una enorme y lujosa sala de visitas, estaba Aragon sentado en un sillón, mientras Rebecca estaba en el bar que estaba allí, sirviendo dos copas de coñac. Luego ella se acerca hacia donde esta él, dándole la copa, y se sienta al lado de él.

-No quiero entrometerme en sus asuntos detective-dijo Rebecca- pero escuché que alguien relacionado con mi madre quiere hacerme daño.

-La verdad es que tal vez es posible de que algún lunático admirador de tu madre quiera matar a todas las personas muy cercanas a ella-comentó Aragon-. Pero sinceramente debo decirte que corres peligro. Pero no debes preocuparte por que hay oficiales vigilando por la entrada y por todos los alrededores de la casa.

-Dios mío-dijo Rebecca- ¿Puede que posiblemente sea algún ex novio o amante que debe estar despechado?

-Si quieres saber mi hipótesis, si. Es posible que sea algún hombre despechado que haya tenido algún romance con tu madre. Y mi segunda hipótesis, puede ser un admirador psicópata.

-No tenía por qué tocar a Ed. Ni siquiera Sophie.

Aragon bebe un sorbo de coñac, mientras a la vez observa la melancolía que se notaba en la mirada de Rebecca.

-Que mi madre tenga algún amante despechado que haya tenido, la verdad es que no me sorprende-comentó Rebecca-. Ella ha estado con muchos hombres. Y la verdad es que algunos de ellos tal vez sea mi padre. Porque la verdad es que nunca conocí a mi padre.

-Lo siento-dijo Aragon.

-No tienes por qué lamentar-contestó Rebecca-. Yo sé que no me abandonó. Pero despareció. Mi madre me dijo que él despareció. Las pocas veces que me hablaba acerca de él, en su mirada se notaba que tenía ciertas esperanzas de que vuelva. Porque pareciera que aún está enamorada de él. Pero yo no tengo esa misma esperanza que ella. Me da lo mismo si lo veo o no. No puedo sentir nada. Pero mi madre sí. Si fuese otra mujer lo odiaría por abandonarla con una hija.

Aragón bebe el último sorbo de su coñac, dejando la copa sobre la mesa ratón, y se levanta del sillón para marcharse.

-Si en algún momento deseas charlar conmigo de lo que sea, o quieres que te preste un oído, avísame-dijo Aragon-. Ahora debo irme al hotel. Mi viaje fue largo y debo descansar un poco.

-Yo tengo muchas habitaciones de huéspedes vacías-comentó Rebecca.

-Muchas gracias. Pero había reservado una habitación especial en el hotel de la ciudad.

-Pues déjame que yo solucione la cancelación de tu reserva. Trae tus cosas y hospédate en una de mis habitaciones. Insisto.

Al parecer, Aragon quedó extrañamente hipnotizado por la mirada de Rebecca cuando ella le insistió que se quedara en la casa. Sin pensarlo, él acepto. Trajo todo su equipaje que lo había dejado en el departamento de policía, y se instaló en una de las habitaciones de huéspedes de la mansión.

LA PROXIMA VICTIMA.

En esa misma noche, en otra parte de la ciudad de Abbaddartam, cerca de la avenida Sexta, estaba una gran casa donde vivía Brad Lander. Un hombre de alrededor de cuarenta años o tal vez más, tenía una profesión como RRPP, y también era contador, que a veces trabajaba con un empresario que tenía una fábrica textil. Estaba casado con una bella modelo rusa, en la cual el manejaba su carrera. En la cual, este hombre cuando era joven, también fue modelo.

En esa noche, Brad estaba en su despacho, trabajando con su computadora. Su esposa apareció allí sobre la puerta. Estaba semidesnuda, con una bata de color blanca de raso. Esperándolo a que vaya a la cama. Ella le insistía a que dejara lo que estaba haciendo, pero él le decía que ya estaba a punto de terminar.

Habían pasado media hora, Brad había finalizado su trabajo. Apagó su computadora y luego apagó el velador del escritorio y se fue a su habitación. Cuando había llegado a su habitación. Su esposa estaba durmiendo desnuda en su cama. Supuestamente ella lo había esperado con muchas ansias de tener relaciones, pero de tanto esperar, se quedó dormida.

Brad se quitó su ropa y entró a la cama, abrazando a su esposa y acariciándola, mientras le daba besos por su cuello. Ella se

estaba despertándose, y media dormida comenzó acariciarlo a él. Luego comenzaron a besarse hasta que comenzaron a revolcarse en la cama. Después, ella estaba arriba de él haciendo lentamente el acto sexual.

Dos horas después de tener relaciones, ya se habían dormido. Pero luego Brad despertó, y sintió sed. Se levantó de la cama, se puso su bata, y se fue hasta la cocina a buscar agua fresca para beber. Cuando llegó allí, abrió la heladera, y no había agua allí. Se había acordado de que no puso la jarra adentro, así que estaba afuera, sobre la mesa. Entonces, agarró un vaso y se sirvió un poco de agua natural de la jarra, y bebió un sorbo. Hasta que de pronto sintió que alguien corrió la silla adentro de la cocina. El se dio un gran susto y se dio la vuelta para saber quien estaba ahí. Y no había nadie. La silla se había movido pero no supo quien estaba allí. Hasta por un instante pensó que tal vez había una rata. Pero no creo que una rata lograra mover la silla de tal modo como lo hubiese hecho una persona. Luego comenzó a sentir como si alguien estuviese cerca de él en ese momento. Brad comenzó a sentir escalofrío pensando que alguna presencia estaba allí. Y la verdad es que había alguien ahí. Desde donde Brad estaba parado, veía una sombra desde la pared, que se le asomaba. Brad temblaba del pánico que estaba inmóvil, sin querer ver lo que estaba atrás de él. Pero quiso enfrentarse a lo que le causaba pánico. Tragó saliva, y lentamente se dio la vuelta. Cuando se dio la vuelta, se encontró ante él, el vampiro. Estaba como un poco regenerado. Su aspecto se veía un poco humano. Pero sus ojos se notaban amarillos y brillantes. Aunque su boca estaba manchada de sangre como si recientemente se habría alimentado.

-¿Quién eres?-preguntó Brad con voz quebradiza.

-No creo que recuerdes de mí-dijo el vampiro-pero yo sí recuerdo muy bien de ti.

-No sé quién eres, jamás te he visto-dijo Brad.

-Tal vez no puedas recordarme bien. Pero la verdad es que por fin te encontré asqueroso gusano.

Cuando el vampiro termino su frase diciendo “por fin te encontré asqueroso gusano”, a Brad le trajo un viejo recuerdo, porque esa frase la había dicho él hace veinte años cuando había golpeado hasta dejar inconsciente a un pobre muchacho.

-Por favor. No me hagas daño-suplicó Brad a llantos.

El vampiro comenzó a reír al oír las suplicas a llantos de Brad. Luego, violentamente lo agarró de su cuello, y arrancó su cabeza con su mano. Después, comenzó a beber las gotas de sangre que salían de la cabeza de Brad, y sentía placer al hacerlo.

A la mañana siguiente, en la mansión de Rebecca. Aragon estaba en la cocina bebiendo café, que él mismo había preparado. Junto con algunas tostadas con mermeladas. Y de paso le preparaba el desayuno a Rebecca. Mientras bebía café, observaba la bella mañana que había. El sol iluminaba la cara del detective mientras veía el verde del campo del exterior de la casa.

-Buenos días detective-dijo Rebecca al entrar sorpresivamente a la cocina.

-Buenos días-dijo Aragon-¿Quieres que te sirva el desayuno que preparé?

-Bueno-dijo Rebecca mientras se sentó, esperando que el detective le sirva el desayuno.

Mientras Aragon le servía el café, ella se preparó una tostada con mermelada. Cuando saboreó la tostada, cerró sus ojos, como mostrando que estaba muy deliciosa.

-Dios mío-dijo Rebecca-están muy…muy…

-¿Deliciosas?

-Sí-contestó Rebecca.

-Muchas gracias.

-¿Como las preparó?-preguntó ella.

-Simple-contestó Aragon-. Solo puse pan a tostar.

-Sé que me está mintiendo detective.

-La verdad que sí. Pero no puedo decirte el pequeño secreto.

Aragon se sienta en la silla, y bebe café junto con Rebecca.

-¿Es usted casado?-preguntó Rebecca.

-No. Pero estuve comprometido hace mucho tiempo atrás.

-¿Qué pasó?

El celular de Aragon comenzó a sonar. Cuando atendió, era el Sr. White, que lo llamó para que vaya enseguida a la casa de Brad Lander. Después del llamado, tuvo que dejar la charla que tenía con Rebecca, saliendo con mucha prisa.

En la casa de Brad, había policías, y estaba el Sr. White en la escena del crimen. La esposa de Brad estaba en su habitación, con un estado de shock, que no hablaba, y tampoco no contestaba las preguntas que le hacían. El Sr. White dio la orden de que este sola y tranquila en su habitación hasta que llegue Aragon.

Aragon llegó a la casa. Entró a la cocina donde era la escena del crimen. Y se encontró el cuerpo sin cabeza de Brad.

-Por Dios-dijo Aragon-Es enfermizo.

El Sr. White entró a la cocina, saludó al detective, y le comentó toda la situación de lo que había sucedido. Luego, Aragon comenzó a recorrer por todo el interior de la casa. Y entró al despacho donde Brad pasaba todas las noches trabajando. Observó por todo su alrededor. Observando los libros de la pequeña biblioteca que estaba ahí. Eran libros de novelas, fotografías, negocios, viajes. Luego se acercó a su escritorio donde estaba lleno de papeles desordenado, y su computadora portátil cerrada. Después alzó su mirada hacia donde había muchas fotografías en la pared. Caminó hasta allí, y comenzó a ver detalladamente, cada foto que estaba colgada. Muchas de ella eran de Brad abrazado con su esposa, otras eran de Brad junto con gentes famosas e importantes, y entre tantas que había de él junto con actrices y modelos, que también son amistades íntimas de él, había una junto con lady Eva Mahoney. Aparecían ellos dos, abrazados como si hubieran sido novios.

Aragon sacó la foto que estaba colgada a la pared. La observó muy atentamente de nuevo. Y luego fue a la habitación donde estaba la esposa de Brad.

La esposa de Brad estaba sentada en la cama, mirando con sus ojos llorosos fijamente a la ventana. Aragon se acercó hacia ella con la foto en la mano.

-Lamento mucho por lo de su esposo-dijo Aragon-pero debo hacerle algunas preguntas.

Ella lo miró a él, y luego miró la foto.

-¿Cuál es la relación que tenían?-preguntó Aragon al enseñarle la foto.

-Fueron íntimos amigos-contestó ella.

-¿Puedo quedarme con la foto por unos días?-preguntó Aragon.

-Me da lo mismo-contestó la viuda con mucha angustia.

Aragon se va de la habitación y sale de la casa, regresando a la mansión de Rebecca.

ADAN Y EVA.

Aragon llegaba en un taxi a la mansión. Al salir del taxi, entró con mucha prisa a la mansión, buscando a Rebecca. Ella estaba en la habitación de Sophie. Cuidándola a ella del estado delicado en el que estaba. La pobre Sophie estaba dormida y muy pálida. Al principio, Rebecca se había asustado por cómo se veía ella. Llamó a su médico personal, y le había comentado que por falta de sangre estaba así. Casualmente, Rebecca tenía el mismo tipo de sangre que Sophie. Entonces el médico decidió hacer un torniquete durante en la mañana. Pero Sophie se mostraba pálida aún, pero el médico le dijo a Rebecca que no se preocupara, que pronto se recuperara.

Rebecca estaba sentada en la cama, al lado de Sophie, acariciándole la frente de ella, como si hubiera realmente una relación profunda, más allá de que Sophie era su sirvienta.

Hace meses atrás, Rebecca había entrevistado más o menos como doce jovencitas sirvientas y ninguna de ellas le había agradado. Pero luego había llegado esta bella jovencita, en la cual Rebecca sintió que se había enamorado de ella a primera vista cuando tocó su puerta. Sophie había comenzado a trabajar como sirvienta, pero su ama la quería mas como su compañera. Así que ella estaba casi todo el tiempo cerca de ella como si fuese una

gemela. Hasta que Sophie había quedado atrapada en el extraño hechizo de la mirada de Rebecca, en el cual comenzó a sentir una atracción hacia a ella. No llegaron muy a fondo su relación. Pero por decisión de Sophie, deseó mantener su relación tranquila e igual como estaba desde el principio, como sirvienta y ama. Y Rebecca respeto eso, aunque realmente Sophie sentía lo mismo por ella, pero no quería demostrárselo por temor de que llegara a existir un drama, sabiendo que ambas tenían una excelente relación.

En la habitación de Sophie, entró Aragon.

-¿Puedo molestarte un momento?-preguntó Aragon a Rebecca.

-Claro-contestó ella.

Rebecca salió al pasillo, y luego Aragón le mostró la foto a ella.

-¿Conoces a este hombre?-preguntó Aragon.

-Es Brad Lander-contestó Rebecca-. Un viejo amigo de mi madre.

-Necesito un pequeño favor Rebecca.

-Dime.

-Llévame a la casa de tu madre.

Rebecca agarró uno de los cinco automóviles que guardaba en su garaje, y llevó a Aragon, camino hacia al castillo donde vive lady Mahoney.

Habían pasado al menos cuarenta y cinco minutos de viaje. Rebecca conducía por la carretera que va camino al castillo. Durante el viaje, Aragon y Rebecca charlaban. En la conversación, ella le preguntó:

-¿Qué sucedió con tu prometida?

Al escuchar esa pregunta, Aragon mostró algo de tristeza en su mirada, y luego miró el paisaje, como si realmente algunos tristes recuerdos estaban regresando en su mente.

-Fueron casi dos años que estuvimos juntos y comprometidos-contaba Aragon-. Estaba muy enamorado de ella. Me había enamorado de su belleza, de sus ojos, de su rostro, de su voz, de su personalidad. Sentía una enorme felicidad cada vez que estaba con ella. Pero mi trabajo siempre está en primer lugar. Y había veces que no tenía mucho tiempo para estar con ella. Pero más adelante la había notado que estaba fría. No estaba esa luz de romance que teníamos. Pero empecé a darme cuenta de que yo no le fui suficiente para ella. Y mi olfato descubrió que estaba con alguien, en la cual terminó siendo cierto. Todo se había quebrado. Y me abandonó, dejándome el corazón roto.

-Lo siento mucho-dijo Rebecca.

-Está bien-dijo Aragon con una sonrisa-ya es pasado.

Luego, llegaron con el auto por una entrada que llevaba por un largo camino, en donde ni siquiera se notaba a donde terminaba. Entraron allí, y Rebecca condujo con su auto por ese largo camino que casi fueron veinte minutos de viaje. Hasta que llegaron a unas gigantescas puertas de hierro que cuando freno su auto, las puertas se abrieron lentamente solas. Y al entrar, estaba allí el gigantesco y lujoso castillo de lady Mahoney.

Después de estacionar el auto, ellos bajaron. Aragon quedó sin aliento al ver el semejante y majestuoso castillo. No tenía palabras exactas para decir lo bello que era, y más al acercarse a la puerta

de bronce del castillo que tenía muchos dibujos tallados de ángeles.

Rebecca tocó el timbre. Y ellos esperaron. Luego se escuchó el ruido de que alguien estaba abriendo la puerta. Cuando se abrió, era lady Mahoney quien lo recibía. Era una muy bella mujer de cabello rubio ondulado, con ojos celestes, con labios pintados de rojo, y llevaba puesto una bata de seda negra casi trasparente que se notaba que estaba desnuda. Ella recibe a su hija con un fuerte abrazo.

-Hola mi dulzura-dijo lady mahoney-¿Cómo estás?

-Hola mamá-contestó Rebecca.

-¿Y quién es este apuesto hombre?-preguntó lady Mahoney mirando con deseos a Aragon.

-Soy Lucius Aragon miladi-contestó él, mientras que suavemente le estrechaba su mano.

-Es un detective mamá-dijo Rebecca-. Me pidió que lo trajera por que quiere hacerte algunas preguntas.

-Bueno, pues pasen-dijo lady Mahoney, invitándolos a que entraran a su castillo.

Aragon y Rebecca seguían a lady Mahoney, mientras ella los llevaba por un semejante pasillo barroco, que estaba lleno de cuadros colgados en la pared. La mayor parte de esos cuadros pintados, eran retratos de familiares de ella. Pero Aragon le había llamado la atención un retrato muy antiguo que parecía ser del siglo XVII. Era la imagen igual y perfecta de la mismísima lady Mahoney. Aragon no sabía si esa imagen la había mandado hacer ella, porque la pintura se notaba que era bastante antigua. Y lo que primero había llegado a pensar, era que tal vez lo había hecho

un buen falsificador de arte bastante profesional. Pero él se había detenido a observar muy atentamente aquel retrato.

-Es de Milo Magnus-comentó lady Mahoney, estando al lado de él, sorpresivamente.

Aragon se asustó cuando se había aparecido al lado de él, sabiendo que ella había caminado más de siete pasos adelante que él. Inexplicablemente, Aragon quedó con ciertas dudas de qué modo hizo para aparecer tan velozmente de un lado al otro. Pero en fin. Continuaron caminando por el pasillo hasta que llegaron a una lujosa y semejante sala de visitas.

Lady Mahoney invitó a que tomaran asiento en un bello sillón forrado con gamuza de color rojo. Ella les preguntó si querían beber algo. Lady Mahoney observaba coquetamente al detective, y se fue a la barra, y sirvió una copa de un coñac bastante añejo. Y se lo dio al detective.

-Gracias-dijo Aragon con su mirada sorprendida. Porque él tuvo el deseo de probar un poco de esa botella de coñac añejo, en el cual lady Mahoney le había servido sin preguntarle si quería beber coñac.

-De nada-contestó lady Mahoney.

-¿Cómo supo que yo deseaba beber coñac?-preguntó Aragon.

-Puedo leer tu conciencia-contestó lady Mahoney.

Aragon quedó medio atontado por lo extraña y extremada belleza de lady Mahoney, que ella al observarlo a él, se reía de modo tan coqueta como era ella.

Luego, lady Mahoney se sienta en un diván que estaba al frente donde están ellos. Ella aún continuaba observando al detective. Él estaba comenzando a sentir cierta atracción hacia

ella, cayendo en su encanto sexual. Pero luego recordó que había llegado a su castillo para interrogarla. Así que sacó la foto de Brad Lander (junto con ella), que guardaba en su saco, y se la mostró a lady Mahoney.

-¿Qué relación tuvo con esta persona?-preguntó Aragon.

-Es Brad, un viejo amor platónico que tuve-contestó lady Mahoney.

Rebecca puso mirada de que le había avergonzado la respuesta de su madre. Pero lady Mahoney ya se había dado cuenta de lo que le había sucedido a Brad, por la razón de que ella leía los pensamientos de Aragon.

-Tuve una historia corta con él-contaba lady Mahoney-. Fuimos amantes hace muchos años atrás. Pero él se había vuelto algo posesivo porque se había enamorado de mí. Lo deje. Y después habíamos quedado como amigos. Pero él aun estaba enamorado de mí, aunque estaba casado con otra chica.

-Yo sé que usted sabe lo que le sucedió a él-dijo Aragon

-Fue horrible-comentó lady Mahoney-. Sé lo que está pasando. Y sé quién es.

Rebecca quedó sorprendida y sin palabras. Un gran silencio hubo cuando lady Mahoney dijo saber quién es. Aragon estaba muy atento, esperando escuchar.

Hace muchos años atrás, había un muchacho que se llamaba Adán Black, y era de Abbaddartam. Este joven vivía solo, por que tuvo el deseo de independizarse. No aguantaba la convivencia con su madre y toda su familia. No era cuestión de rebeldía, si no que eran muchas diferencias que tenían. Vivía solo en un

apartamento, y se ganaba la vida como cadete en una empresa textil de su tío Ángel Black, en la cual Adán y su tío tenían una relación completamente fría. Era solamente como jefe y empleado, nada más.

Un día, su tío le dijo que vaya al pent-house de lady Mahoney, para que le lleve un muestrario de telas exóticas. Adán era un admirador de ella. Y no podía creer que iría conocerla personalmente, ya que ese deseo lo tuvo desde que él era niño. Cuando su tío le había dado la directiva de que vaya al pent-house, Adán sentía una gran emoción por dentro, pero no pudo demostrarla. Pero cuando salió a fuera, comenzó a gritar de la alegría que sentía. La gente que pasaba caminando, se preguntaba qué le pasa a este loco. Pero a Adán no le importaba nada en ese momento. Era el mejor día de su vida.

Se fue a pies hasta el pent-house, ya que estaba casi a diez cuadras de la fábrica donde él trabajaba. Cuando llegó a la puerta, Adán tenía el corazón en la boca de los nervios. Así que respiró hondo y entró. En la entrada, había un guardia de seguridad que estaba sentado y escuchando la radio. Cuando Adán se acercó hacia donde estaba el guardia, el mismo apagó su radio.

-Buenos días-dijo Adán.

-Buenos días señor-dijo el guardia-¿Qué buscas?

-Debo hacer una entrega para lady Mahoney-contestó Adán.

El guardia comenzó a observarlo seriamente porque creía que era un admirador queriendo engañarlo. Pero Adán le mostró una nota de autorización que lady Mahoney se la había mandado a Ángel para que Adán se la mostrara al guardia, para que pudiera entrar sin problemas.

-Está bien-dijo el guardia-puedes entrar.

-Muchas gracias-dijo Adán.

-Espera-ordenó el guardia, mientras agarró el teléfono para avisar de que Adán iba a subir-. Puedes pasar ahora.

Adán se subió al ascensor, y marcó el último piso del pent-house, en donde vivía lady Mahoney. Cuando él estaba adentro del ascensor, sentía muchas mariposas en su estomago de la ansiedad. Jadeaba de los nervios por cada piso que estaba subiendo. Hasta cuando estaba llegando por el anteúltimo piso, tragó saliva y se puso firme, hasta que llegó al piso donde vivía lady Mahoney. Cuando las puertas del ascensor se abrieron, había un gran pasillo y una puerta grande que era el pent-house. Adán salió del ascensor y camino hacia la puerta. Tocó timbre, y luego la puerta se abrió sola. Un asistente de lady Mahoney llegó allí para recibirlo.

-Buenos días muchachito-dijo el asistente.

-Buenos días-contestó Adán con mucho nervios.

-¿Qué traes?-preguntó antipáticamente el asistente.

-Traje el muestrario de telas-contestó Adán.

El asistente le quito la carpeta de la mano de Adán, de tal modo grosero.

-Ahora vete-dijo el asistente.

Desilusionado, Adán agachó su cabeza y dio la vuelta caminando hacia la puerta.

-¡¿Quién es?!-preguntó lady Mahoney desde su habitación.

-¡No es nadie!-contestó el asistente con voz alta.

Lady Mahoney salió de su habitación corriendo para ver quien había llegado. Y Adán ya estaba saliendo por la puerta.

-Espera-dijo lady Mahoney.

Al escuchar la voz de ella, Adán no podía creerlo. Su corazón comenzó a palpitarle, y lentamente se dio la vuelta y regreso. Cuando la vio no podía creer que era ella. Estaba muy bella, con sus rizos rubios, con sus ojos delineados de negro, y con su bata blanca puesta. Tenía la figura completa de una diva.

Adán tuvo que ocultar su emoción, y se acercó hacia ella.

-Vete de aquí-ordenó lady Mahoney.

-Largo-exigió el asistente a Adán.

-Él no-dijo lady Mahoney-tú.

-¿Qué?-preguntó el asistente con cara de a punto de llorar.

-Escuchaste bien ¡largo!-exigió lady Mahoney con mucho enojo.

El asistente salió del pent-house llorando.

-Es muy buen asistente-comentó lady Mahoney-pero es un hipócrita. Y a mí los hipócritas me desagradan.

-Ah-dijo Adán.

-No te quedes ahí parado, ven conmigo-ordenó lady Mahoney, invitándolo que la acompañara hacia al living.

-¿Quieres beber algo?-preguntó lady Mahoney-¿Té, café, jugo, champagne?

-Champagne no creo a esta hora de la mañana-dijo Adán-. Pero si un café.

-Muy bien-dijo lady Mahoney, mientras agarró el teléfono y pidió a su sirvienta que trajera café.

Luego, lady Mahoney lo invitó a Adán, a que tomara asiento en el sillón. La sirvienta llegó con la bandeja con el café, y lo deja

en la mesita que estaba ahí. Lady Mahoney le sirve una taza de café, y se sienta al lado de él.

-¿Cómo te llamas?-preguntó lady Mahoney.

-Adán.

-Cómo Adán y Eva-comentó ella con una sonrisa-¿No puedes creer que sea tan casual?

-¿Qué cosa?

-Tú y yo. Mi nombre es Eva y tú te llamas Adán.

-Es cierto, no me he dado cuenta.

-¿Qué trabajo haces con tu tío?

-Me manda hacer trabajo de mensajería, fotocopias, llevar algún artículo a un cliente, a veces hago trabajos con muchos papeles que en verdad debería encargarse la secretaría de hacerlo, y el resto hago otro tipo de trabajo que están fuera de mí puesto de trabajo.

-Eres esclavo de tu tío, bebé.

-¿Qué?

-Te hace trabajar más de doce horas. Y tu paga es pésima. Y cada vez que intentas pedir un adelanto o un aumento, este te lo niega mintiendo. Diciéndote que no tiene mucho dinero.

-Espera ¿Cómo sabes eso?

-Puedo leer tu conciencia-contestó ella con una sonrisa.

-Dios mío-dijo él.

-La verdad es que no te mereces ese trato-dijo ella, mientras le acaricio la pierna a él.

Adán comenzó a sentir cierta excitación, pero no sabía qué hacer.

-Quiero que trabajes para mí-dijo lady Mahoney

-¿Qué?-preguntó Adán.

-Lo que has escuchado. Trabajaras para mí, empezando por hoy. ¿O quieres continuar siendo un lacayo de tu tío?

-No no. Está bien.

Y así, ellos se quedaron charlando toda la mañana hasta la tarde. Adán debía volver al trabajo. Pero no lo hizo. El tío de Adán estaba bastante furioso porque no volvía. Llamó al pent-house, y lo atendió lady Mahoney. Y le dijo que Adán estaba bien, y que no trabajaría más en la fábrica. Después de eso, Ángel se había encolerizado con su sobrino que después comenzó a maltratar a sus empleados.

Ya en la tarde, cuando Adán se marchaba del pent-house, lady Mahoney lo invitó a que vaya a una fiesta en la noche, en un club privado que tenía ella en la ciudad. Cuando se marchó del pent-house, Adán sentía una gran emoción y mucha alegría que caminaba sonriente por la calle. Hasta que de pronto sonó su celular. Y cuando atendió, era su tío que quería hablar con él. Toda la alegría y emoción se había desvanecido.

En esa misma tarde, Adán llegó a la fábrica. Se fue directo a la oficina, en donde su tío lo estaba esperando.

-Entra y cierra la puerta con la traba-dijo Ángel.

Adán cerró la puerta, la trabó, y luego tomó asiento, mientras veía la cara de su tío que estaba muy enojado.

-No sé qué problemas tienes-comentó Ángel-pero unas de las cosas que me incomodan es la desobediencia. Y tú me has

desobedecido. Pero como eres mi sobrino, no voy a despedirte, voy a suspenderte.

-Por mi puedes meterte la suspensión por donde ya sabes, viejo infeliz-contestó Adán-. Yo renuncio.

Ángel quedó sin palabras al escuchar lo que le dijo su sobrino. Adán se levantó y se fue de la oficina, cerrando de un tremendo portazo.

En la noche, Adán estaba en su departamento, vistiéndose para salir. Estaba algo nervioso porque no tenía invitación, en la cual él se quedaba tranquilo si tenía una invitación para entrar fácil.

Una hora más tarde, Adán fue al club. Se quedó cerca de la entrada, donde había una semejante fila de personas que rodeaba casi dos manzanas. La mayor parte de las personas que querían entrar, eran personas de clase media alta y clase alta. Nadie de clase media para abajo entraba a ese lugar. Pero Adán era de clase media baja, y temía que no pudiera pasar. En la puerta, había dos guardias de seguridad muy corpulento, y vistiendo con traje. Uno de ellos tenía en su mano la lista de personas que estaban invitadas. Los guardias se mostraban bastante serios. Si alguien se atrevería acercarse a ellos, estos son capaces de romperte los huesos sin razón alguna. Un par de personas de la fila intentaron sobornarle con mucho dinero para poder pasar. Pero estos corpulentos hombres molieron a golpes y lo tiraron de modo como si fuese un bollo de papel que lo tira por la calle.

Adán quería entrar en esa fiesta, pero temía que estos hombres le hicieran lo mismo que a los otros que habían intentado sobornarles. Pero tomo coraje, y se acercó hacia al guardia que tenía la lista en su mano.

-Buenas noches-dijo Adán-Creo que estoy en la lista de lady Mahoney. Soy Adán Black.

El guardia lo observaba muy serio, y luego se fijo si su nombre estaba en la lista. Después desde su auricular pregunto a uno de lo que estaban adentro, si realmente estaba invitado. Y luego le habían afirmado que sí. Así que el guardia lo dejo pasar.

Adentro de la fiesta había muchas gentes importantes. Había artistas conocidos, diseñadores de modas, muchas modelos, y la mayoría de la gente era de la alta sociedad. Adán estaba como perdido entre esa multitud de gente. Hasta que apareció una chica muy bonita y se acercó a él.

-¿Eres Adán Black?-preguntó la chica.

-Sí-contestó él.

-Acompáñame-dijo la chica-ella te está esperando.

La chica tomó de la mano de él, y lo llevó al sector VIP del club, en donde allí se encontraba lady Mahoney junto con un montón de personas.

-¡Adán!-gritó lady Mahoney, para que Adán se acercara a ella.

Adán se acercó a ella, y ella lo recibió a él con un fuerte abrazo, y luego le dio un beso en sus labios. El corazón de Adán comenzó a latirle de emoción porque no se esperó que ella lo recibiera de tal modo que realmente él lo había soñado desde hace mucho tiempo. Luego apareció una chica con una bandeja en la mano que tenían muchos tragos y cocteles. Lady Mahoney agarra dos tragos bastante fuerte, y uno le da a Adán.

La noche se había puesto muy bella. Las personas bailaban al ritmo de la música electrónica. Adán y lady Mahoney bailaban y bebían vino espumante. Luego ella lo agarró de la cintura a él, y

se acercó, casi arrimando sus labios con los de él. Y luego, Adán comenzó a besarla, hasta que en toda la noche, estuvieron besándose.

Cuando el amanecer estaba por llegar, lady Mahoney se llevó a Adán a su pent-house. Y cuando habían llegado al pent-house, ella lo llevo a su habitación. Se besaban con tanta pasión que ambos comenzaron a quitarse la ropa hasta quedar desnudos, y luego se acostaron en la cama, y comenzaron hacer el amor con mucha pasión.

Adán se había quedado a dormir con lady Mahoney. Era casi el mediodía cuando ella lo despertó a él. Almorzaron juntos, hasta que después miraron películas toda la tarde en un pequeño cine que tenía en su pent-house. Y cuando el anochecer estaba cayendo, ellos volvieron hacer el amor en la ducha. Después Adán se despidió de ella, quedando con volverse a ver al otro día.

Y así, ellos se veían casi todos los días, durante un mes. Más allá de que eran amantes, se volvieron novios. Se habían vuelto inseparables los dos. Entre ellos se celaban, aunque ella lo celaba mucho a él, pero para nada lo molestó. Él todavía no lo podía creer que ella terminó siendo su pareja. Su sueño se había vuelto realidad. Fueron fotografiados por varios paparazzi en los lugares que ellos salían a cualquier lado juntos. Y aparecían en primera plana de muchos tabloides. Aunque la verdad, para Adán, el estilo de vida de ser famoso por ser pareja de una mujer mundialmente famosa, le incomodaba el hecho de que había personas que las conocía desde hace mucho tiempo, y que comenzaron a hablarle e intentaban tener una amistad con él. Esas mismas personas lo habían ignorado cuando él quiso tener una amistad o socializarse. Se dio cuenta que más allá de todo eso, también en el ambiente en donde también se movía lady Mahoney, había personas falsas, que solo por ser famoso e importante, o por estar cerca o tener

una relación con una persona muy importante, pretendían tener una amistad o buscar ciertos intereses.

Y así, ellos estuvieron casi dos meses de noviazgo. Hasta que en una mañana, ellos estaban desayunando en la cocina. Y ella le comentó que tenía que hacer un viaje a Paris, y que era un viaje de negocios, en la cual iba a ir sola y que no podía llevarlo. Adán se había desilusionado en ese momento, pero no se lo demostró. La razón de la desilusión, fue que ella le había dicho una vez de que en algún momento lo llevaría a que conozca Paris y a muchas ciudades europeas. Pero él fue maduro y le dijo que estaba bien, y que no le guardaba rencor. Luego, ella le prometió que viajarían juntos el mes próximo. Y quedaron en reencontrarse en la próxima semana.

Esa próxima semana había pasado. Cuando lady Mahoney estaba en Paris, había llamado por teléfono a Adán. Y solo dos veces lo había llamado. Ella le había dicho que no la llamara y que ella lo haría. Y fue así. Las razones fueron desconocidas para él. Pero ella le dijo que no se preocupara. Desde el día que ella había vuelto de Paris, Adán intento llamarla a su celular, pero la mayoría de las veces no contestaba, en lo cual él dejo muchos mensajes en su contestador de su celular. Intentó llamar al pent-house de ella, pero lo atendió la sirvienta diciéndole que ella había salido y que iba ser difícil encontrarla porque no sabía a qué hora regresaría.

Hasta que en una noche, Adán estaba desesperado por verla porque la extrañaba, y quería estar cerca de ella. Así que fue al pent-house de ella sin previo aviso de su visita, con la intención de darle una sorpresa.

Cuando llegó al pent-house, la sirvienta de lady Mahoney lo recibió, diciéndole que esperara en el living que ya le iba avisarle a ella que tenía visitas. Pero para Adán le pareció extraño del

modo como lo recibieron. Porque lo recibieron como si fuese un extraño u otra persona, sabiendo que él era el novio de lady Mahoney, y que cada vez que iba al pent-house, él entraba como si fuese casi su segunda casa. Pero esta vez no fue así. Él se quedo esperando en el living. Sin razón alguna, estaba como nervioso. Presintiendo de que algo raro o malo le iba a suceder. Caminaba de un lado para el otro, hasta que se quedo cerca de la ventana, observando la noche lluviosa.

-Adán-llamó lady Mahoney mientras llegaba al living.

-Eva-dijo él acercándose a ella, intentándole darle un beso.

-Espera-dijo ella, deteniéndolo a él de que le dé un beso.

-¿Qué pasa?-preguntó él.

En la mirada de ella se notaba tristeza. Él no entendía que le sucedía.

-¿Qué tienes?-preguntó Adán nuevamente.

Las lágrimas de lady Mahoney caían de sus ojos mientras se alejaba lentamente de él.

-¿Qué está pasando?-preguntó Adán.

-¡Eva!-dijo una voz de un muchacho que venía desde la habitación.

-Enseguida voy-contestó lady Mahoney, mientras se secaba sus lágrimas.

Un tremendo malestar comenzó a sentir Adán. Desilusión, angustia, tristeza, decepción, enojo, y muchas cosas malas comenzaban a sentir en él. Su corazón estaba completamente roto. Pero cuando apareció en el living un muchacho de origen latino, Adán sentía cólera en su interior, pero no lo demostró por fuera.

-Estabas acá amor-dijo el muchacho, agarrándole la cintura de ella.

-Sí-contestó lady Mahoney-. Te presento un amigo mío. Adán.

-Un gusto Adán-dijo el muchacho estrechando la mano de Adán.

-El es mi novio-dijo lady Mahoney-Juan.

-Ah. Es un gusto conocerte Juan-dijo Adán.

-Adán estaba a punto de irse-dijo lady Mahoney.

-Es que tengo una cita con una dama muy bonita-dijo Adán con sarcasmo-. Lo único que espero es que no esté engañándome con un hombre.

-Ten cuidado con eso-comentó Juan, riéndose de lo que dijo Adán.

-Pues adiós-dijo Adán, mientras se marchaba-. Ustedes sí que forman una hermosa pareja. Espero que no sean infieles entre ustedes.

Después de que Adán dijera eso se marcho con mucha cólera, cerrando fuertemente la puerta. Cuando estaba bajando por el ascensor, comenzó a maldecir y a golpear las paredes del ascensor. Luego, cuando salió del edificio, estaba lloviendo. Y de la cólera que él sentía, dio un fuerte grito de dolor, a causa de su roto corazón. Y después comenzó a correr por el medio de la calle, en medio de la lluvia. Muchos de los vehículos que transitaban, casi lo atropellaban. Entre muchas bocinas e insultos de personas de que conducían en sus vehículos. Para Adán, ya nada le importaba.

En un bar que había en la ciudad, Adán estaba ahí, sentado en la barra, bebiendo el tercer vaso de whisky escocés con hielo, y ya estando ebrio. En un televisor que había en el bar, estaban dando

el noticiero, en donde por casualidad, estaba pasando un informe acerca de lady Mahoney, en el cual decían que ella ya había terminado su relación con Adán, y que había vuelto con su novio latino, y que iban a casarse. La noticia parecía casi una bomba nuclear que acabó estallar en el alma de Adán. Vació de un fondo blanco el vaso de whisky. Pagó, y ordenó otro vaso de whisky. Casi una hora más tarde, ya estaba bastante ebrio. Se había gastado todo el dinero que tenía en su bolsillo en bebida. Quería continuar bebiendo pero ya casi no tenía un centavo. Después de que cerraran el bar, Adán anduvo caminando por lugares peligrosos de la ciudad, estando muy ebrio. Un auto de color gris platinado andaba siguiéndolo a él desde que había salido del bar. Adán se fue a caminar por aquel enorme parque de la ciudad, donde era casi oscuro, y no había luces por ahí. En lo cual era un lugar bastante peligroso para cualquier persona, sabiendo que muchos delincuentes y los peores criminales rondaban allí. Pero Adán se había metido por ahí, entre la oscuridad y el riesgo. Caminaba de un lado para el otro. No sabía lo que hacía, porque de tan ebrio que estaba ya no sabía casi nada de lo que hacía. Pero de pronto, él a penas veía cuatro hombres que se estaban acercándose a él. A penas el lograba ver. Porque entre la oscuridad, y a la vez que él veía medio borroso porque no podía distinguir bien la visión de lo tan ebrio que estaba. Adán no sabía lo que hacía. Se quedó parado esperando a que estos cuatro hombres se acercaran a él. Cuando estos llegaron hacia donde estaba él parado, uno de ellos era Juan, la supuesta pareja de lady Mahoney. El segundo que estaba al lado de Juan era Brad Lander, que fue un amante de lady Mahoney. El tercero era el italiano Vittorio Santino, otro de los amores que tuvo lady Mahoney. Y el cuarto era un tal Christopher, un jefe de seguridad de lady Mahoney, y también era muy amigo de Juan. Pero muchos se preguntarían el porqué Juan y dos viejos amores de ella estarían juntos. La razón de que dos viejos amores de lady Mahoney estén

junto con Juan es porque aún mantenía una buena amistad con ella, sobre todo con Juan, que era su verdadera y actual pareja. Extrañamente no existían celos y rencores entre ellos. Es como si la misma lady Mahoney tuviese ciertos dominios con ellos, logrando evitar que tuviese cualquier tipo de enfrentamiento por celos u otras cosas. Pero al parecer no pudo usar ese dominio con Adán.

Los cuatros rodeaban a Adán. Él estaba en el medio sin salida. No entendía lo que sucedía. Por un instante pensó que iban asaltarlo. Pero cuando vio a Juan, se dio cuenta de que este estaba a punto de lograr hacerle algún daño, a causa de haber estado con su futura esposa. Los cuatros lo miraban muy fijamente a Adán, con sus puños cerrados, esperando el momento a que uno de ellos le dé el primer puñetazo. Adán observaba a los cuatro, sin temor alguno. De tan ebrio y angustiado, ya no le importaba nada si le hacían un daño terrible o de que lo mataran. Luego miró a los ojos de Juan, y río. Juan apretó bien sus puños y le dio un puñetazo en el rostro de Adán, dejándolo caer al piso. Y luego los otros tres comenzaron a patearlos muy fuertemente hasta dejarlo bastante mal herido. Le rompieron sus brazos, sus piernas, todas sus costillas, hasta le desfiguraron completamente su rostro, dejándolo bastante ensangrentado e inconsciente en el suelo. Los cuatros se marcharon corriendo, y Adán quedó tirado allí, casi al borde de la muerte.

Volviendo al presente, en donde el detective Aragon escuchó todo lo que lady Mahoney sabía. Rebecca quedó impresionada por todo lo que se había enterado por lo que había contado su madre.

-Pues Sra. Mahoney, con todo lo que usted ha contado, creo que sabrá que es una posible sospechosa, y tal vez deba quedar detenida-dijo Aragon.

-No planeo salir a ninguna parte-dijo lady Mahoney-pero si debería quedarme detenida, prefiero estar en mi propia casa.

-De acuerdo-dijo Aragon.

Luego, Aragon y Rebecca regresaban a la ciudad. En el viaje, los dos no hablaron ninguna palabra. Rebecca estaba seria, angustiada, y decepcionada con su madre. Ella conducía el auto con algunas lágrimas en sus ojos.

-Lamento que tengas que pasar por todo esto-dijo Aragon.

-No se preocupe-dijo Rebecca-al fin de todo mi madre me causa vergüenza.

-No deberías decir eso.

-¿Por qué? Es una mujer desagradable para mí. Lo que me he dado cuenta de hoy, es que al hombre que buscas puede ser mi padre.

-La verdad que no podría comprobarse eso en este momento. Pero si fuese así, lamento mucho que sufras esto.

UNA INESPERADA VISITA.

Al día siguiente, Aragon se tomo la molestia de buscar a Adán Black, en los archivos de personas desaparecidas. Al fin y al cabo encontró lo que buscaba. Hace veintiún años que este muchacho estaba desaparecido. Nadie lo ha vuelto a ver. Casi alrededor de seis años estuvieron rastreándolo pero no habían hallado nada. Sus familiares (a pesar de que habían muchas diferencias con él) habían pagado una fortuna a la policía para que lo encontraran. Pero no hubo caso. Pareciera como si se hubiese esfumado de la faz de la tierra, porque hasta recorrieron por otros países para hallarlo, pero fue en vano. El verdadero nombre que tenía este muchacho era Mistofilus, y su segundo nombre era Adán.

Aragon quería buscar al padre de Adán, pero se enteró de que hace seis años, había fallecido de cáncer de pulmón. Luego quiso encontrar a la madre de él. Pero estaba internada en un asilo psiquiátrico. La causa era que había quedado bastante mal por la pérdida de su hijo. Aragon no pudo visitar a la madre de Adán, porque era inútil interrogarla. La memoria de esta pobre mujer estaba casi en blanco, y para Aragon, sacarle algo de información iba a ser inútil. El tío de Adán, Ángel Black, había fallecido hace como diez años atrás. Así que ya no tenía ningún familiar vivo, ya que la mayoría murieron por circunstancia de enfermedades o desgracias inoportunas.

Aragon se había puesto analizar de que faltaban dos personas para atacar, o quizás tres, que tal vez podría ser lady Mahoney.

Aunque Aragon había mandado oficiales a que custodiaran todo el castillo de lady Mahoney, sabiendo de que ella se encontraba bajo arresto por orden del detective. Así que eran dos los que posiblemente corrían peligro.

La noche había llegado. Aragon estaba solo, trabajando en una oficina que le había dado el Sr. White. En su escritorio había muchos archivos que él estaba leyendo e investigando acerca de las víctimas de este misterioso vampiro que aun no se sabe si realmente es Adán (fingiendo ser un vampiro para asesinar), que es la sospecha del detective.

De pronto surgió un corte de luz en todo el departamento. Aragon quería salir de su oficina. Pero al parecer su puerta se trabó o alguien la trabó. Aragon quería forjar el picaporte pero le era imposible. Luego comenzó a golpear la puerta para que alguien lo oyera pero no había nadie. Pedía a gritos que le abrieran la puerta, pero nadie oyó. En medio de la oscuridad, Aragon escuchó un ruido adentro de la oficina. Pareciera como si alguien estuviese ahí. Comenzó a observar por todas partes para ver si había alguien, pero no encontró nada. De pronto comenzó a escuchar el ruido de un monstruo preparándose para rugir. Sacó su arma apuntando por todo su alrededor. Inexplicablemente comenzó a sentir mucho frío, y su corazón comenzó a latirle bastante fuerte. Sentía un miedo que jamás había sentido en su vida. Comenzó a temblar bastante cuando sentía que había una presencia oscura cerca de él, pero no lo podía ver. Cuando se dio vuelta nuevamente, se encontró al vampiro en frente suyo. Aragon se había asustado como jamás se ha asustado en su vida. Intentaba apuntar con su revólver al vampiro, pero le era imposible porque le temblaban sus manos del pánico. El escepticismo que tenía en lo sobrenatural ya no lo tenía.

-¿Quién eres?-preguntó Aragon, con voz temblorosa.

-Ya sabes quién soy-contestó el vampiro-. Tú has llegado a esta ciudad para buscarme.

-¿Cómo entraste?-preguntó Aragon.

-No importa cómo entre-contestó el vampiro-. Lo que importa es que no deberías entrometerte en mi camino.

-Eso lo voy a decidir yo.

-¿A que le temes? ¿No eres bueno para atrapar a personas muy malas?

-¿Qué te hace pensar que yo te temo?

-No te engañes. Puedo oler tu miedo. Y el miedo es humano. Y tú eres humano.

-¿Qué quieres?-preguntó Aragon, apuntando con su revólver en la cara del vampiro-¿Vienes a entregarte?

-Entregarme no podría nunca-contestó el vampiro-. Solo vengo a decirte que vuelvas de dónde has venido.

-No eres nadie para decirme lo que deba hacer.

El vampiro se acercó a Aragon, y este, con su arma en mano, gatillo dos veces, logrando dispararle en la cara del vampiro. Pero ningún daño le ha hecho en el rostro de aquel monstruo. Terminó enfureciéndose más, y tomó violentamente del cuello de Aragon, levantándolo hacia arriba casi llegando al techo, con la fuerza de alrededor de veinte hombre que tenía. Aragon tenía vértigo y al mismo tiempo se estaba asfixiando de tan fuerte que apretaba su cuello. Nuevamente apuntó con su arma pero el vampiro se la quito de su mano y la tiró por el suelo.

-Creo que no entiendes la situación en la que te has metido-dijo el vampiro con mucha cólera.

Luego, el vampiro soltó al detective, dejándolo caer al suelo. Aragon sintió un tremendo dolor del semejante golpe de la caída. El vampiro le dio su mano para que Aragon se levantara. Él sintió duda de tomar la mano del vampiro.

-No volveré dañarte-dijo el detective-. Te ruego que me disculpes.

Aragon tomó la mano del vampiro, y se levantó. Cuando observó la mirada del vampiro, más allá de sus ojos amarillos, y su aspecto monstruosamente escalofriante, observó que era un rostro conocido. Aragon se quedo un largo rato observándolo. Hasta que se dio cuenta de quien posiblemente era. Comenzó a recordar las fotos de Adán Black que había visto en los archivos. Y luego se acercó al vampiro observando su rostro que apenas podía ver sus ojos amarillos, pero por causa de la oscuridad podía ver por la luz que venía desde la ventana. El vampiro no entendía porque se quedó observándolo fijamente.

-Eres tú, Mistofilus Adán Black-dijo Aragon.

-Nunca me gustó mi primer nombre-comentó el vampiro.

-Toda mi vida he sido escéptico-comentó Aragon-hasta hoy. Pero lo que estoy viendo ante mis ojos, es algo que nadie creería. Y es mucho más frio y desalmado.

-Yo sé que sabes mucho acerca de mi, detective-dijo el vampiro-pero no sabes el resto.

EL RELATO DEL VAMPIRO.

Yo no elegí ser lo que soy. Pareciera que hubiese sido una maldición. Y así fue. Después de que me han hecho un terrible daño, quedé destrozado por fuera al igual que por dentro de mi alma. Me destrozaron mis huesos hasta el último. Me destrozaron todas mis costillas de tantos golpes y luego rompieron mis brazos y piernas. Casi quede sin rostro cuando me la desfiguraron a puños fuertes, y me abandonaron en la soledad de la noche, en medio de la oscuridad del parque de Abbaddartam.

Recuerdo que no había nadie en esa noche que hubiese ayudado. El silencio que había allí era lo único que estaba presente. No podía moverme. El dolor que tenía, ya no lo sentía. Era frío lo que sentí. Y pensé que agonizaba. No me importaba mas nada de la vida. Había perdido el amor, mi empleo, y me destrozaron físicamente por culpa de ella. Ya no sabía si Dios existía. La fe se me desvaneció en esa noche.

Luego, en esa misma noche, sentí que alguien estaba ahí. Creí que era una persona que me iba ayudar. Pero no podía verla bastante bien. Cuando se acercó hacia a mí, no pude distinguir bien. Se notaba que era algo que jamás he visto en mi vida. Era algo monstruoso y escalofriante. Tenía unas grandes alas de murciélago, y lo que más recuerdo eran sus ojos. Sus ojos eran blancos, y jamás pude olvidarme de ellos. Pensé que tal vez era el ángel de la muerte que ha venido a buscarme. Pero fue algo más. Cuando su rostro se acercó a mí, noté que tenía la imagen

monstruosa del demonio. Su boca estaba manchada con sangre, y por sus labios notaba sus largos colmillos filosos que goteaban sangre sobre mi cara. Comenzó acariciarme mi rostro como si acariciara a un bebe en su cuna. Y luego sacó su lengua y lamió toda la sangre de mi cara. Después me cargó en sus brazos y me llevó volando hacia muy lejos de la ciudad.

Pensé que ya había muerto, y que tal vez este demonio me llevaba hacia al otro mundo. Pero no fue así. Aún sentí el frío viento cuando este demonio me llevaba volando por el cielo. Solo veía las estrellas y la luna llena, y las nubes que estaban desapareciendo después de haber llovido.

De pronto llegamos a una montaña que estaba muy lejos de la ciudad, en donde el demonio me dejó recostado sobre una gran roca plana que estaba allí. El demonio se mordió su muñeca y me dijo que bebiera su sangre. Bebí su sangre hasta que comencé a sentir cosas muy extrañas en mi cuerpo. Sentí el dolor, hasta que no sentí mas nada. Deje de sentir el frío, el calor, estaba muerto. Pero realmente no. Y no solamente fue eso, mi cuerpo y rostro destruido se había regenerado rápidamente. Es como si su sangre logró cierta magia en mí. El demonio desapareció y yo quedé solo en esa fría montaña. Me he dormido hasta al amanecer, hasta cuando el sol había salido, sentí que me estaba quemando. Corrí desesperado, buscando algún lugar en donde pudiese esconderme del sol. Hasta que había encontrado una caverna, y entré, y me escabullí en las sombras esperando a que el sol se marchara.

Dormí hasta que había caído la noche. Cuando desperté, salí de aquella oscura caverna, bajando de la montaña corriendo. Siempre le he tenido miedo a las alturas, pero esa vez sentía que ya no temía más, y baje saltando hasta llegar a un bosque que estaba allí. Caminé por todo el bosque estando muy hambriento. Busque algo con que alimentarme, pero no había encontrado nada.

Camine demasiado que ni siquiera sentí cansancio. Pero aún tenía hambre.

Después de tanta caminata, de lejos encontré luces, en lo cual me he dado cuenta de que había gente, y que tal vez si había gente, seguramente tendrían algo para comer. Corrí hacia donde estaban esas luces. Cuando llegué, era una casa grande con muchas luces encendidas. Recuerdo que había muchos autos estacionados afuera. Se escuchaba música desde allí. Era como si hubiera una fiesta. Me acerqué a la casa, y vi por la ventana que había una pequeña fiesta dentro de esa casa. Las personas que había eran casi de clase alta, y me he dado cuenta por sus lujosos autos que estaban estacionados.

Desde la ventana veía hombres charlando entre ellos con sus bebidas en manos, mujeres charlando asuntos de mujeres, parejas y matrimonios charlando, un hombre tomando la cintura de su esposa observando la esposa de otro hombre, y otras personas que solo estaban en el living riéndose. Pero de pronto vi a una bella jovencita de ojos verdes que se notaba que estaba deprimida. La joven salió a fuera un rato porque parecía que no toleraba mucho las personas de esa fiesta. Cuando ella había salido, yo me escondí ligeramente arriba de un árbol para que no me viera. Hasta que de pronto salió un muchacho en lo cual buscaba desesperadamente a esta joven. Al parecer era su novio, y la razón de que la joven estaba deprimida, era que habían peleado porque ella había encontrado a su novio teniendo relaciones con una mujer mayor que él, en el baño de la casa, durante esa fiesta.

Aquella joven y hermosa pareja estaban terminando su relación en ese momento que yo estuve escondido arriba del árbol. Cuando la joven le anuncio a su novio que la relación se acabó, el joven se fue muy enojado hacia su auto, y cuando lo arrancó, se marchó a toda velocidad. La joven quedó sola y

llorando. Y yo la veía, y quería poder ayudarla. Pero no podía. Si bajaba en ese momento del árbol, la sorprendería y se hubiera asustado. Así que me quedé allí.

La joven se sentía despechada con sus lágrimas en sus ojos. Pero de pronto me observó. Y lo raro es que no se asustó. Pareciera que nada le importaba en ese momento, a causa de su destrozado corazón. No le importaba si tal vez cualquier extraño intentara hacerle algún daño o cualquier cosa mala. Pero la cuestión era que ella me observó como si ya me hubiese visto antes.

Lentamente bajé del árbol para no saltar. Si lo hubiese hecho, se habría asustado. Me dijo que tenía ojos raros y que jamás ha visto alguien con ojos amarillos. Yo no me he dado cuenta de que mis ojos eran amarillos. Me dijo que la acompañara, llevándome hacia al garaje que se encontraba al costado de la casa.

Dentro del garaje, había una furgoneta de color plateada, y también un Pontiac De Luxe de 1937 de color negro. Cuando estuve allí con la joven, ella me tomó de mi mano y me observaba, pretendiendo tener algo conmigo. Pero más allá de aquella situación, el hambre que tenía era mayor que el deseo de estar con una bella joven. Ella se acercó hacia a mí, y me besaba mis labios muy lentamente. De pronto comencé a sentir gusto de la sangre de ella que me estaba atrayéndome. Sentí mucha ansiedad hasta que comencé a besar su cuello, y al hacerlo, mi paladar podía sentir el sabor de la sangre de aquella joven. No resistí más y clavé mis largos y filosos caninos que me habían salido, sobre el delicado y suave cuello de la joven. Ella comenzó a gritar mientras yo me degustaba de su sangre. Sus gritos eran tan fuertes que ni siquiera las personas que estaban en aquella fiesta la habían escuchado.

Después de que acabe de beber, ella estaba muy débil, cayó desmayada en mis brazos, y la dejé tirada en el suelo. Luego sentí que aún tenía más apetito. En toda la casa había un gran banquete para mí que no sabía cómo iba a degustarlo. Entonces, lo primero que había venido en mí mente, fue que la mejor manera era cortando la luz. Y decidí cortar la luz de toda la casa. Todas las personas que estaban en esa fiesta se sorprendieron por el corte, preguntándose qué había sucedido. El dueño de la casa, que también era el padre de la joven, llegó al garaje para ver qué pasó con los tapones. Yo había destrozado todo para que no hubiese arreglo. Había llegado con su linterna en mano buscando la razón del corte. Pero de pronto, él se había tropezado con algo. Cuando lo ilumino para ver con qué se tropezó, era su hija, que estaba inconsciente en el suelo. El padre de la joven comenzó a desesperarse cuando vio a su hija desmayada en el suelo. El hombre, desesperadamente hacía lo posible para despertarla pero no hubo caso. Yo estaba oculto en la oscuridad, detrás de él. Hasta que en ese momento se dio cuenta de que yo estaba atrás suyo. En ese instante, comencé tener pensamientos oscuros. Comencé a sentir un cierto instinto asesino que despertó en mí. Sentí cierto desprecio sin razón. Quería tomarlo de mi mano, y aplastarlo. Cuando giro para verme, le di un puñetazo, que al parecer lo había matado. No sentí lastima, ni arrepentimiento. Fue todo lo contrario. Era desprecio y deseo al mismo tiempo. Quería volver hacerlo nuevamente.

En la oscuridad de la casa, podía ver todas las personas que había. Uno por uno, quité sus vidas bebiendo sus sangres hasta las últimas gotas. Dejé sin vida casi a todos. Y no quise dejar ningún rastro. Quemé la casa con todos los cuerpos que había. Y luego me fui corriendo de esa casa que la había vuelto en llamas.

El amanecer estaba llegando. Y yo corría desesperadamente por todo el bosque, buscando algún refugio donde pueda

esconderme del sol. Hasta que me detuve en un lugar del bosque. Y con mis propias manos, comencé a escavar la tierra como si agarraría dos puñados de arena. No podía creer que tenía mucha fuerza. Luego me enterré a mi mismo hasta quedar completamente bajo tierra. Y allí dormí. Dormí tanto que han pasado días, meses, y años. Dormí casi veinte años, que para mí fueron como si hubiera dormido todo un día.

Al despertarme de tan largo sueño, salí del entierro donde estaba, vi mis manos y parte de mi cuerpo que eran diferentes. Ya no era más yo. Era un monstruo que hasta a mi mismo podría temer. Y en esa noche, cuando había despertado, me encontré a una joven pareja de amantes teniendo relaciones. No pude evitar mi sed, y acabé con ellos dejándolos sin ninguna gota.

Caminé por todo el bosque queriendo llegar algún lugar. Comencé a recordarla a ella, y recordé el terrible daño que me había hecho. Recordé aquella noche cuando la vi por última vez, estando al lado de su verdadero amor. Jugó conmigo y se río de mí. Aún recordaba las caras de los que me habían hecho daño, y los recuerdos ahora. Entonces recorrí a pies por todo el bosque hasta llegar hacía la carretera. A más de veinte kilómetros podía ver la ciudad. Esperé a que apareciera algún vehículo que me acercara a la ciudad. Una camioneta con una chasis media abierta pasó por la carretera. Corrí velozmente hacia a la camioneta, y entré adentro del chasis, cubriéndome con una funda negra que había adentro, escondiéndome del sol que estaba a punto de salir.

El sol de la mañana había llegado. Yo no podía ver por donde conducía la camioneta porque estaba escondido con la funda. Pero temí que se dirigiera a otra parte que no sea Abbaddartam. De pronto, sentí que la camioneta había frenado. Lentamente salí de la camioneta. Había estacionado en un galpón de un expreso, donde no había nadie. Estaba solitario. El dueño de la camioneta

estaba hablando con un hombre, adentro de una oficina que se encontraba en el piso de arriba del galpón. Aún era de día y me refugié en un oscuro sótano sin puerta que está en el galpón. Y me quedé escondido allí en la oscuridad hasta que había llegado la noche.

Salí de aquel galpón cuando ya no hubo nadie adentro. Comencé a deambular por toda la ciudad, pensando en aquellos que me habían hecho daño. Sus rostros estaban en mi mente. Y sentí el deseo de querer vengarme. Caminé y caminé por toda la ciudad, vistiendo con esta extraña y oscura ropa que la había sacado de un basurero que estaba en la puerta de un teatro. Hasta que de pronto, vi a uno de los cuatro que me habían dañado. Estaba conduciendo una camioneta similar a la que había llegado a la ciudad. Corrí hacia a la camioneta, y me escondí en su chasis. Y me quedé allí escondido hasta que llegara algún lugar específico donde estacionara. Yo no acostumbro a creer en las casualidades pero la camioneta era la misma que me llevó a la ciudad. Era el italiano que conducía la camioneta. Y nuevamente me alejé de la ciudad, yendo hacia a los campos de Abbaddartam, que quedaba a veintitrés kilómetros de la ciudad.

Cuando la camioneta se detuvo, me quedé un largo rato esperando. Pero no toleraba tanto al estar en el escondite. Cuando salí del chasis, estaba en el medio del campo. A unos pasos donde estaba la camioneta estacionada, había una casa de madera, que era el hogar del italiano.

Silenciosamente, entré a su casa, e hice lo que debía hacer. Y al igual que Brad Lander, recorrí la ciudad entera buscándolo, y lo encontré. Amenazando y matando a muchos inocentes que conocían el lugar en donde vivía, y lo mismo lo hice con Juan Cortez y al otro, que debe estar en este edificio.

LO INESPERADO

-¿Qué?-preguntó Aragon.

-Dejé una pequeña sorpresa sobre la entrada del departamento-dijo el vampiro, mientras lentamente caminaba para atrás, escondiéndose en la oscuridad de la sombra.

La luz volvió en la oficina al igual que todo el edificio. El vampiro había desaparecido al volver la luz. La puerta que estaba trabada, se abrió sola. Aragon estaba confundido por la situación. El relato que le había contado el vampiro, lo había dejado pensativo al detective. Después recordó que le había dicho que le dejó una siniestra sorpresa, en lo cual salió corriendo de su oficina y bajó desesperado por las escaleras. Cuando llegó a la entrada, había muchos oficiales en la puerta que observaban hacia arriba. Aragon levantó la mirada hacia arriba, y encontró a Christopher, el antiguo jefe de seguridad de lady Mahoney, colgado arriba de la entrada, como a Cristo crucificado en su cruz, pero con su cuello destrozado como lo tuvo el italiano, y destripado. La mayoría de los oficiales y otras personas que vieron el horror, terminaron descompuestos del estomago y traumados.

Aragon ordenó que bajaran el cuerpo de Christopher, y entró al edificio, temblando de los nervios.

-Dios mío, es monstruoso-comentó Aragon.

-¿Se encuentra bien?-preguntó un oficial.

-No. Ahora no estoy bien-contestó Aragon-. Refuercen la seguridad del edificio. Vayan a la mansión de Rebecca, y refuercen la seguridad. Debemos encontrar a Cortez antes de que sea el próximo.

En esa noche, Rebecca se encontraba en su mansión, bebiendo una copa de coñac en el balcón, observando las estrellas y la luna llena que se notaba de cerca. Pensaba en todo lo que su madre había contado, teniendo ciertas confusiones en su mente. La tristeza recorría en sus sentimientos. Sus lágrimas que caían de sus ojos parecían cristales brillosos. Deseaba con toda su alma que nunca hubiese existido la situación en la que estaba pasando.

Bebió el último trago de coñac, dejando la copa en una mesa que se encontraba cerca de ella. Y luego se fue a la habitación de Sophie.

Cuando Rebecca se sentó en la cama, al lado de Sophie, la pobre estaba muy pálida y dormida. Rebecca quiso acariciarla, pero al tocarla, se asustó al sentir que estaba fría. Pensó que había fallecido. Pero Sophie despertó, y Rebecca se alivió. Pero en los ojos de la pobre Sophie se habían vueltos de color celestes muy claros y brillosos. Rebecca comenzó a preocuparse por el extraño cambio de ella.

-Rebecca ¿Cómo estás?-preguntó Sophie, con buen estado de ánimo.

-¿Te encuentras bien?-preguntó Rebecca.

-Es raro, porque me siento mucho mejor que nunca-contestó Sophie.

-¿Estás segura?

-Claro.

La mirada de Sophie se había vuelto siniestra, en lo cual Rebecca comenzó a sentir escalofríos. Se levantó y comenzó a caminar para atrás.

-¿Qué pasa?-preguntó Sophie, levantándose de la cama-¿Por qué te ves atemorizada?

-Es que veo que no eres tú Sophie-contestó Rebecca.

-¿Cómo que no soy yo Rebecca? Soy la misma Sophie. Tu Sophie.

-Te ves muy diferente. No eres tú realmente.

Sophie se acercó a ella, y con sus frías manos acariciaba el rostro de Rebecca.

-¿Por qué me estas temiendo?-preguntó Sophie, casi acercándose a los labios de Rebecca.

-Lo siento. Pero no eres tú-dijo Rebecca, con sus lágrimas en sus ojos.

-¡¿Qué no soy yo?!-preguntó Sophie con mucha cólera-¡¿Por qué me haces esto?!

Sophie se alejó unos pasos de Rebecca, y se puso a llorar de rodillas. Rebecca se acercó a ella y la abrazó para contenerla, mientras lentamente la besaba. Sophie tomó de la cintura de Rebecca y besó desesperadamente con mucha pasión, sabiendo que estaba enamorada de ella. Pero los fríos labios de Sophie, hacía sentir desagrado a Rebecca que quería dejar de besar, pero

Sophie la sostenía con tanta fuerza que tenía, no la dejaba respirar. Hasta que mordió sus labios, y Rebecca la empujo con toda su fuerza, liberándose de Sophie.

-¡¿Estás loca?!-preguntó Rebecca, mientras limpiaba su sangre de su labio-. ¿Qué te pasa?

Sophie quedó tirada en el suelo después del fuerte empujón que le había dado Rebecca. La mirada de ella cambio repentinamente, demostrando una terrible cólera que pareciera que fuese poseída. La tierna y dulce Sophie ya había dejado de existir. Solo había un depredador en esa habitación con demasiada ansias de querer alimentarse.

-¡Te odio!-dijo Sophie, poniéndose de pie-. ¡Maldita traidora! ¡Jugaste con mis sentimientos!

Violentamente, Sophie apretó el cuello de Rebecca, tratándola de asfixiarla. Los caninos de ella comenzaron a crecer. Y luego intentó morderla, pero Rebecca se pudo liberarse de ella, empujándola fuertemente. Luego salió corriendo de la habitación, buscando alguna ayuda o algún escondite. Sophie salió de su habitación, buscando a Rebecca por el pasillo, abriendo violentamente las puertas de las habitaciones. Entrando una por una. Buscando con desesperación y con mucha ira, por debajo de las camas, adentro de los baños o placares.

Dos patrulleros llegaban a la mansión por orden de Aragon y el Sr. White. Dos oficiales estaban vigilando en la entrada. Uno le pregunto al otro:-¿Qué está pasando que llegó el sargento con más refuerzo?

-No lo sé-contestó el otro oficial-. Pero mantén tu boca cerrada por el momento. Seré yo el que responda al sargento. Tú eres nuevo así que no interfieras.

El sargento salió armado del patrullero junto con seis oficiales de más.

-Hay que entrar a la casa-ordenó el sargento-. Debemos vigilar el interior y el exterior. El sospechoso puede rondar por aquí, en cualquier parte. Hay que mantener los ojos bien abiertos.

De pronto, se escucha:-¡Rebecca!-desde del interior de la casa.

-Entremos-ordenó el sargento.

Los gritos de Sophie, queriendo buscar a Rebecca, se escuchaban por toda la mansión. El sargento y dos oficiales más, subieron armados hacia arriba donde se encontraba el pasillo donde están las habitaciones. Cuando llegaron, vieron que todas las puertas estaban abiertas y destrozadas. Armados y atentos, los policías entraron en todas la habitaciones. Hasta que nuevamente escucharon el llamado de Sophie, que aún buscaba a Rebecca.

Un oficial salió de una habitación, y sorpresivamente se encontró cerca de él, ante sus ojos, a Sophie. El oficial quedó inmóvil con pánico al verla a ella con su mirada que causaba terror, y sus largos y filosos caninos que salían de su boca. La misma atacó al oficial, despedazando su cuello y alimentándose de su sangre. Otro oficial había salido de una de las habitaciones. Y se encontró a Sophie alimentándose de su compañero, mientras que al pobre se encontraba completamente desangrado por todo su cuello, que hasta las gotas de sangre caían al suelo. El oficial veía el horror y apuntó con su arma a Sophie, logrando dispararle cuatro balazos en su espalda. Pero nada le había sucedido. Se había encolerizado mucho más que se acerco al oficial, y le dio una tremenda bofetada que logró romperle su cuello.

Los demás oficiales que estaban en la entrada, escucharon los disparos que hubo adentro de la casa. Rápidamente entraron a la casa, y fueron por los pasillos de la mansión, en donde

desgraciadamente se encontraron a dos de sus compañeros muertos.

-¡Oh Dios mío!-dijo un oficial, medio llorando porque su compañero y también mejor amigo, estaba muerto con su cuello destrozado. El sargento tocó el hombro del oficial que estaba dolido por la pérdida de su amigo, mientras le había dado el pésame.

Horrorizados estaban casi todos. Hasta que de pronto se encontraron en el pasillo a Sophie, que estaba parada, con su camisón blanco manchado de sangre al igual que toda su boca. Los policías apuntaron hacia a ella, ordenando a que se ponga sus manos sobre la cabeza y que se tirara al suelo. Lentamente, Sophie puso sus manos en su cabeza y se tiro boca abajo al suelo, tal como el sargento ordenó con mucha alteración. Los oficiales, incluyendo el sargento, se acercaron a ella para intentar esposarla. Pero lo inesperado para ellos sucedió, cuando ella logró en tres segundos, acabar con las vidas de los oficiales y el sargento incluyendo.

Unas de las maneras que un vampiro ataca a varias personas a la vez, es hacerlo de modo inexplicablemente veloz, como si fuese un fantasma. Cuando ella ya estaba en el piso, y los oficiales se acercaron a ella, inmediatamente, Sophie se puso de pies, logrando arrancar un pedazo de carne de sus cuellos a cada uno de ellos, dejándolos desangrase por completo hasta dejarlos sin vida. Y después de tan macabro acto, comenzó alimentarse con la sangre de cada uno de ellos antes de que cada uno le quedara los últimos segundos de vida.

En cuanto a Rebecca, ella se había escondido en el sótano de la mansión. En donde allí había una inmensa colección de antigüedades, incluyendo reliquias medievales. El lugar estaba completamente oscuro, en lo cual ella no lograba poder ver. Pero

sin querer, se choco con una antigua armadura de caballero de la edad media, que terminó cayéndose, logrando hacer un tremendo ruido que se escuchó hasta afuera de la mansión. Rebecca comenzó a desesperarse sin saber qué hacer. Pero luego, con un poco de luz del exterior que salía desde una pequeña ventana que había en el sótano, se encontró con una espada que era parte de la armadura que se había caído.

De pronto se escuchó el ruido del picaporte de la puerta que Rebecca había trabado, que hacía movimiento para intentar abrir. El corazón de Rebecca comenzó a latir tanto que parecía que estaba a punto de estallar.

De una fuerte patada, Sophie abrió la puerta del sótano. Bajó lentamente las escaleras, sabiendo que Rebecca estaba allí escondida. Sophie ya no tenía la preocupación de buscarla porque sabía que Rebecca ya estaba acorralada, y que tal vez no tendría ninguna escapatoria. Entre medio de la oscuridad, ella la buscaba a pasos lentos, observando por todo alrededor del sótano. Cuando dio la vuelta, sorpresivamente, Rebecca clavó la espada que encontró, en el corazón de Sophie.

-Lo siento mucho-decía Rebecca con lágrimas en sus ojos.

-¿Por qué?-preguntó Sophie, con lágrimas en sus ojos, mientras agonizaba.

-No quería que esto pasara-dijo Rebecca, abrazando a Sophie en su lecho de muerte.

PROTEGIENDO A LA PROXIMA VICTIMA.

Cuatro patrullero llegaban al castillo de lady Mahoney. En uno de ellos, uno de los cuatro oficiales que viajaban en el patrullero, el oficial Ramírez, el que conducía, quedó asombrado cuando veía el lujo exótico del castillo. El compañero de al lado se reía a carcajada por la graciosa cara de asombro que tenía Ramírez.

-¿De qué carajo te ríes?-preguntó Ramírez.

-De tu geta-contestó su compañero-. Y trata de mirar por donde conduces o terminaremos accidentándonos imbécil.

Las gigantescas rejas de la entrada se abrieron solas cuando los patrulleros estaban a un metro.

Adentro del castillo, lady Mahoney se encontraba en su habitación. Al escuchar el ruido de las sirenas de los patrulleros, ella observaba por la ventana. Se puso su bata negra y salió de su habitación, bajando rápidamente las escaleras.

Ramírez y su compañero habían tocado timbre dos veces, esperando a que le abrieran la puerta. Ramírez sudaba y temblaba de los nervios.

-¿Me puedes decir qué mierda te sucede?-preguntó su compañero.

-Es ella-contestó Ramírez-. No puedo creer que la cuidaremos a ella.

-Solo vigilaremos a esta vieja-dijo su compañero-y será mejor que deje de comportarte como estúpido ¿Puedes hacerme ese favor?

-No es ninguna vieja.

De pronto se escucha el picaporte de la puerta moverse. Ramírez se secó rápidamente el sudor que tenía en su frente. Lady Mahoney abrió la puerta muy enfadada preguntando:-¿Qué quieren?

-Tenemos que vigilar toda la zona-comentó el compañero de Ramírez-. Aún no se sabe, pero el asesino puede rondar por aquí.

-Pero no creo que haya asesinos en mi casa-dijo lady Mahoney-así que díganle al detective que se quede tranquilo que no me iré de mi casa. Y sé lo que está sucediendo. Tal vez yo sea la última en querer visitarme. Y tendrá sus razones para hacerlo. Creo que ustedes mismo deberían cuidarse.

Después de haber dicho eso, lady Mahoney cerró la puerta. Los dos oficiales quedaron sin habla.

-Creo que sabes lo que dijo-dijo Ramírez.

-Quédate aquí-ordenó su compañero-yo rondaré por aquí.

Desde ese entonces, Ramírez quedó vigilando la puerta mientras su compañero comenzó a rondar por el castillo, al igual que tres oficiales más. El resto quedaron en la entrada, cerca de la reja.

En otra parte de Abbaddartam, sobre la avenida Quinta y Decima, se encontraba la joyería Cortez, en lo cual el dueño de aquel negocio era nada más y nada menos que Juan Cortez. Y la historia de cómo este hombre, paso de ser modelo, a ser dueño de una gran y lujosa joyería más importante del mundo, sucedió cuando este muchacho conoció durante un evento en el Gran Hotel de Abbaddartam, a una bella dama, que era hija de un gran empresario importante, dueño de una cadena de perfumes y joyas. En la cual tuvieron un gran romance que habían decidido casarse. Y aún mantenía un matrimonio de seis años.

El padre de la esposa de Cortez tenía deseos de darle parte de su imperio a su yerno. Por lo tanto se la había regalado. Y cambió la firma, llamándose por el apellido de Juan. Y durante tres años, el imperio de las joyas tuvo su gran progreso, logrando ser reconocida mundialmente. Y así, el mismo Juan Cortez se había vuelto casi multimillonario.

En esa noche que comenzaban a ocurrir las desgracias, Cortez estaba aún en su negocio, adentro de su oficina, revisando algunos correos electrónicos que le habían llegado recientemente. El teléfono sonó, y era su esposa que aún lo esperaba para la cena.

Después de hablar con su esposa por teléfono, cerró su tienda y marchó caminando a su casa. Pero de pronto se encontró con algo inesperado para él. En un puesto de periódico que se encontraba abierto, en la primera plana de un diario decía que lady Mahoney se encontraba bajo arresto domiciliario, por sospechas del asesinato de Vittorio Santino y Brad Lander. Tomó el periódico, pagándole al hombre que atendía el puesto, y caminó lentamente, mientras leía la noticia. Al enterarse de que las víctimas eran amores de su ex novia, comenzó a preocuparse, sabiendo que había hecho un terrible daño hace muchos años.

Luego había llegado a su casa. Su esposa estaba en la cocina, preparando la cena mientras bebía una copa de vino blanco. Su preocupación que había tenido, despareció cuando fue a saludar a su pequeña hija de cuatro años que estaba jugando en el living. Alzándola y abrazándola, mientras le daba muchos besos en sus gorditas mejillas, sabiendo que la gran felicidad de él era ella. La pequeña sonreía mientras acariciaba el rostro de su padre con sus pequeñas manitos. Las lágrimas de los ojos de Cortez caían, sabiendo que tal vez sea la última vez que vea al amor de su vida.

El timbre de su casa había sonado en ese momento. El corazón de Cortez comenzó a latir de miedo, porque jamás tenía visitas a la noche. El timbre sonó tres veces, y él temía abrir la puerta.

-¡Fíjate amor quien es!-dijo su esposa desde la cocina.

Cortez sentó a su hija en el sofá y fue hasta la puerta. Cuando llegó a la puerta, temió abrirla. El timbre sonó nuevamente. Tomó coraje y abrió la puerta. Cuando abrió, era el detective Aragon.

-¿Juan Cortez?-preguntó el detective.

-Si soy yo-contestó Cortez.

-Soy el detective Lucius Aragon-dijo el detective, mostrándole su placa.

-¿En qué puedo ayudarlo detective?-preguntó Cortez.

-Bueno, por empezar, no he venido para interrogarlo-dijo Aragon-porque conozco todo sobre usted. Solo he venido a protegerlo.

-¿Protegerme?-preguntó Cortez-¿De quién?

-Por empezar seremos sinceros entre los dos. Usted hace veinte años tuvo un romance con lady Eva Mahoney.

Cortez salió un paso más hacia afuera, y cerró la puerta para que su esposa no lograra escuchar la conversación.

-Pues es mejor que habláramos de ese asunto lejos de mi familia-dijo Cortez-. Mi esposa es algo celosa.

-De acuerdo-dijo Aragon-pero lamentablemente se va enterar de esta situación tarde o temprano. Porque usted corre peligro, y tal vez pueda peligrar su familia.

-No sé de qué me habla detective-dijo Cortez.

-No sé si usted está al tanto de las noticias-comentaba Aragon-pero hay un asesino peligroso que anda asesinando a viejos amores de lady Mahoney. Y usted fue uno.

Cortez quedó en silencio, sin palabras que decir.

-Yo creo que sabe de lo que estoy hablando-dijo Aragon-. Y créame que no soy un estúpido, porque como dije antes, conozco todo sobre usted. Así que no intente engañarme. Además debería estar encerrado por el daño que le ha hecho a Adán Black. ¿No se puso a pensar que usted es responsable de todo esto?

-¿Responsable de qué?-preguntó Cortez.

-¿Quiere que le cuenta lo que pasó hace veinte años con Mistofilus Adán Black? Se lo contaré.

-No hace falta.

-Si déjeme hacerlo. Pasó hace veinte años, cuando este muchacho, Mistofilus, que era su verdadero nombre, no Adán como le decía a todo el mundo que lo llamaran, tuvo un romance con Eva Mahoney que había durado muy poco tiempo, porque descubrió que su amada tenía otro amor. Y después ese otro amor lo persiguió con tres personas más, hasta que en la medianoche lo encontraron y lo golpearon tanto que terminó muerto y abandonado en la plaza. ¿Pero quieres saber qué pasó con su paradero? Desapareció.

Un incomodo silenció se presentó después de que habló Aragon. Cortez se quedó pensando. Lo primero que pensaba, era en su familia, mucho más en su pequeña hija.

-Durante tantos años he tenido el mismo sueño de que él regresaba para matarme-comentó Cortez-. Nunca se lo había contado a mi esposa, ni a nadie. Tal vez tenga mis manos y mi conciencia sucias. Y que debería pagar ciertas cosas en la cual me siento muy arrepentido. Estuve enamorado de la mujer equivocada en la cual cometí algo terrible con una persona por culpa de los celos que sentía.

-Voy a fingir que usted no ha hecho nada hace veinte años atrás-dijo Aragon-. Pero si usted volviera a hacer algo peor, lo buscaré y lo encerraré. Pero ahora, por su familia, he venido únicamente a protegerlo a usted y a su familia.

-¿Cree que debería irme con mi familia lejos de la ciudad?-preguntó Cortez.

-Le sugiero que no lo haga-contestó Aragon-porque el asesino podrá encontrarlo fácilmente cuando menos lo espere.

-Si me quedó aquí me encontrara enseguida.

-Es probable. Pero estará vigilado por ocho oficiales estando encerrado en su casa.

-Entonces estaré preso.

-No lo tome así. Si su familia esta primero, hágalo por ellos. Usted no conoce el modo como podría encontrarlo y asesinarlo.

-¿Usted me va usar de carnada?

-En mi opinión personal, lo haría porque por culpa de lo que hizo, este ha tomado venganza en la cual personas inocentes pagan sus

culpa. Pero por otra parte creo que lo seguro es quedarse aquí con su familia.

-Si usted cree que es lo correcto, está bien.

Aragon se marchaba, y Cortez quedó más preocupado que nunca. En su casa había dos patrulleros que eran las supuestas custodias para Cortez y su familia.

Cuando Cortez entró a su casa, su mujer estaba allí, muy enfadada.

-Perdón amor- dijo Cortez-era un hombre que estaba perdido…

-A mí no me mientas-dijo su esposa, muy enojada-. Ese hombre era policía. Y escuché todo.

Cortez no tuvo palabra para poder remediar la incómoda situación. No tenía las palabras justas para explicarle a su esposa.

-Nunca en mi vida dije esto, pero eres un maldito-dijo su esposa.

-Lo siento nena-dijo Cortez-lo siento mucho. No quería que esto pasara.

-Me iré a la casa de mi madre y me llevaré a Lola-dijo ella.

-No podemos salir de nuestra casa.

-¡¿Qué?!-preguntó ella con mucho enojo y lagrimas en sus ojos, acercándose coléricamente hacia a él, logrando pegarle seis fuertes bofetadas en su cara-. ¡Maldito hijo de puta!

Cortez tomó las muñecas de su esposa para que dejara de golpearlo. Ella sentía miedo y cólera hacia su esposo, llorando y maldiciéndolo, cayó de rodillas al suelo. Cortez la contuvo abrazándola fuerte mientras le decía que lo que más ama en el mundo era ella y su hija, y que nadie en el mundo le harán daño.

Aragon se tomó un taxi para llegar al departamento de policía. Durante el viaje, sonó su celular, y era Rebecca que le pedía desesperadamente que vaya a su mansión. Entonces, Aragon le dijo al taxista que cambiara el rumbo y que lo llevara a la mansión.

Cuando Aragon llegó a la mansión, en la puerta estaban los patrulleros estacionados con la luz de las sirenas encendidas. Pagó al chofer y salió del taxi. Las rejas de la mansión estaban abiertas, y la puerta se encontraba abierta también. Aragon entró corriendo a la mansión, buscando a Rebecca. Cuando fue al pasillo, se encontró con semejante horror. Los cuerpos de los oficiales atacados por Sophie se encontraban apilados. Aragon sacó su arma y recorrió todas las habitaciones buscando a Rebecca. Recorrió toda la mansión hasta que llegó al sótano donde realmente estaba escondida Rebecca. Aragon encendió la luz. Bajó las escaleras con el arma en su mano, y caminó lentamente buscándola a ella, hasta que la encontró sentada en el suelo con lágrimas en sus ojos, sosteniendo el cuerpo de Sophie. Aragon guardó su arma, y ella le decía:-No quise hacer esto. No quise hacer esto.

-Tranquila-dijo Aragon queriendo que ella se calamara, mientras la abrazaba para contener el llanto de ella.

Más tarde, el cuerpo de Sophie fue llevado por el forense, mientras Rebecca había dado declaraciones en el departamento de policía. Luego, durante esa noche ella se quedó todo el tiempo al lado de Aragon.

EL ÚLTIMO TRAGO.

En la casa de Cortez había cuatro oficiales custodiando la puerta, mientras había otro tres custodiando la parte trasera de la casa. La esposa de Cortez estaba en su habitación acostada en su cama, junto con su pequeña hija que dormía como un ángel. Pero ella no podía dormir. Sentía angustia y decepción por su esposo. Y quedó allí, recordando todo lo que escuchó de la conversación de su esposo y el detective.

Cortez estaba solo en el living, sentado en el sofá, mientras bebía su tercer vaso de whisky. Su botella ya le quedaba poco, y él la observaba muy fijamente, hasta que un viejo recuerdo llegó a su mente.

Hace veintidós años atrás, cuando Cortez era una modelo aún, había viajado a Londres para hacer fotografías de una marca muy importante de ropa. Una noche, un colega de él lo había llevado a un club nocturno donde asisten muchas personas importantes como también celebridades. De todas las personas celebridades

En esa misma noche, él la había conocido a ella. Todo había sucedido cuando ella estaba bailando en la pista con dos personas más. Y Cortez estaba solo en la barra, bebiendo un daiquiri, mientras no sabía con quien intentar socializarse porque no conocía a nadie de ahí. Pero en un momento, lady Mahoney llegó

a observarlo dos veces desde la pista donde bailaba. Hasta que en un momento, ella no toleró verlo solo, y lo buscó a él. Cuando ella se acercó a él, él quedó casi con la boca abierta porque se sintió sorprendido por ver a la persona que él admiraba bastante y también estaba enamorado. Y también no supo que ella estaba en el club.

Lady Mahoney tomó de la mano de él y lo sacó a bailar. Y así estuvieron toda la noche, bailando y bebiendo tragos. Luego charlaron mucho, y comenzaron a conocerse, hasta que entre medio de la charla, él le confesó que era su gran admirador y también estaba enamorado de ella. Aunque para ella, no le sorprendía que alguien le declarar su amor, porque lady Mahoney podía enamorar a cualquier persona muy fácilmente gracias a su belleza. Era como si fuese la misma Afrodita en persona.

Desde esa noche, entre ellos dos, habían comenzado un romance en la cual fue platónica durante varios meses. Pero gracias a la prensa que comenzaban a publicar su romance, desde ahí ellos decidieron ser novios durante un año.

A veces, Cortez era algo celoso con lady Mahoney, pero ella lo amaba mucho aún aunque se hartaba cuando él la celaba. Pero un día ella le pidió un tiempo porque no soportaba mucho las discusiones que tenías por los celos que tenían entre ellos dos. Pero él se negó al pedido de ella. Entonces la situación se había puesto demasiada tensa que un guardia de seguridad que tenía ella, obligo a que él se vaya del edificio.

Había quedado triste por un largo tiempo. Intento llamarla muchas veces pero ella no le contestaba las llamadas, y mandaba a su sirvienta que le dijera que no estaba o que se había ido de viaje.

Pasando mucho tiempo después, a Cortez le ofrecieron que haga una sesión de fotos para una marca de perfume en Paris. Él acepto la oferta y se fue por una semana.

En su estadía en Paris, durante en esa sesión de fotos, se apareció lady Mahoney. Él se la cruzó en un pasillo y se saludaron bien como si fuesen viejos amigos. Después de la sesión, ella lo invitó a cenar a él, y en la cena hablaron de muchas cosas que ni siquiera hablaron de su relación que había quebrado.

Más tarde, ella lo tomó de la mano a él. Y él no se había esperado eso. Y terminaron juntos en esa noche. Ella lo llevo a él a su habitación, e hicieron el amor hasta el otro día. Y decidieron volver juntos a Abbaddartam.

Cuando Cortez se había enterado aquella noche de que su amor de su vida estaba con otro, él tenía deseos de matarla pero no intento nada. Ni siquiera le hablo. Cuando Adán se fue del pent-house, se calló y no dijo ninguna palabra, solo fingió que estaba todo bien. Casi una hora y media después, él y ella habían estado en una fiesta en un club nocturno, en la cual estaban allí el italiano Vittorio Santino, Brad Lander, Christopher y dos ex marido de lady Mahoney. También había muchos amigos de ellos.

Por un lado él no sentía celos por las personas que estuvieron tocando la piel de ella. Pero tenía rencor por ser traicionado como lo fue durante el tiempo que no estuvo con ella.

En una charla que tuvo con los ex de ella, le contó acerca de Adán. Ellos lo apoyaron a él y decidieron darle una mano. Mientras lady Mahoney estaba bebiendo y charlando con sus amigas, él salió de la fiesta junto con los ex, y se fueron a buscar a Adán.

Una vez que lo habían encontrado, ellos lo golpearon tan duro hasta matarlo. Y luego salieron corriendo y se fueron de esa plaza.

Después regresaron a la fiesta. Lady Mahoney le había preguntado donde había estado que no lo encontró por ninguna parte. Él le contó que había estado un rato largo en la puerta del club tomando aire porque lo necesitaba.

Habían pasado casi una semana, y en los noticieros informaban que Adán Black estaba desparecido y que su familia andaba buscándolo. Lady Mahoney se enteró de la desaparición de Adán, y lo que hizo ella fue llamar a dos de sus guardaespaldas para golpearlo tan duro a Cortez y hacerle lo mismo como él lo hizo con Adán. Y así fue. A diferencia que él estuvo en un largo tiempo con muletas y con su rostro vendado por las cirugías que se había hecho por que los mismo guardaespaldas, que eran hombres bastantes corpulentos, habían desfigurado su rostro a golpe de puños.

Después de todo eso, definitivamente su relación con lady Mahoney quebró para siempre. Su carrera de modelo estaba cayéndose por culpa de su cirugía en el rostro, en el cual ya no se veía como antes. Aunque podía hacer sesiones de fotos para publicidades de otro artefactos que no estén relacionado con la moda. Y la mayoría de los pocos trabajos que realizaban solo lo hacían porque eran amigos de él que le ofrecían hacer esas sesiones solo para ayudarlo. Hasta que mucho tiempo después había conocido a la madre de su pequeña hija, en la cual su vida había cambiado para bien.

Volviendo al presente, los oficiales de policía estaban vigilando la puerta. Caminando de un lado al otro. Pero cerca de la entrada de la casa, había un árbol grande. Arriba del árbol, entre muchas hojas y sombras, estaba Mistofilus, vigilando a los oficiales que andaban rondando allí.

Sorpresivamente este se apareció ante los oficiales que andaban rondando cerca de la entrada de la casa, y los atacó ligera y silenciosamente arrancándoles sus cabezas. Y al igual lo hizo con los oficiales que vigilaban la parte trasera de la casa.

Cortez estaba distraído, mientras aún recordaba su pasado. De pronto había escuchado algunos ruidos raros afuera, y comenzó a preocuparse bastante. Entonces se levantó rápidamente del sofá con el corazón en la boca, y se fue hasta la ventana para ver qué había sucedido. Y terminó encontrándose los cuerpos sin cabezas de los oficiales que rondaban allí. Luego corrió rápidamente hacia la cocina y también encontró lo mismo. Se descompuso y vomitó en el piso. De pronto quiso tratar de salir de la cocina, pero sorpresivamente se encontró a Mistofilus en la puerta. Cortez quedó inmóvil al tenerlo en frente suyo, sabiendo que era realmente él. Las manos del vampiro estaban manchadas de sangre que caían gotas en el piso. En su mirada mostraba mucha cólera. Cortez tenía cierto escepticismo, pero al ver en lo que Mistofilus Adán Black se había convertido comenzó a creer en lo que veía, ya que era la misma muerte que estaba a punto de llevárselo.

-Tal vez esta debe ser mi hora de partida-dijo Cortez con lágrimas en sus ojos-y creó que tienes toda la razón para hacer lo que debas hacer conmigo. Y no creo que me perdones. Pero te suplico que no lastimes a mi familia.

Mistofilus acerca su cara a la de él, y luego muerde su cuello hasta dejarlo sin vida, y después le perfora su pecho con su mano para quitarle su corazón, con la razón de que no siga con vida después de ser mordido.

En otra parte de Abbaddartam, Aragon y Rebecca estaban en una cafetería que estaba a un par de cuadras del departamento de policía. Ellos estaban en una mesa, Aragon bebía una taza de café y Rebecca deseó beber un vaso de vodka, intentando hacer desaparecer la angustia que sentía.

-Nunca en mi vida había visto algo espantoso como él-comentó Aragon-. Al principio no creía en fantasmas, en ovnis, o todas esas cosas. Pero cuando lo vi, se me congeló mi cuerpo, todo. Quedé indefenso casi. Nunca supe que realmente los vampiros existían. No sé si fue la experiencia más rara de mi vida, pero fue así.

-Yo creo que ese monstruo quizás sea mi papá-dijo Rebecca.

-¿Por qué crees eso?-preguntó Aragon.

-No lo sé-contestó Rebecca-. Algo me dice que lo es. Estoy demasiada confundida. Ya no sé que podría pensar.

-Te entiendo-dijo Aragon.

-Es imposible de entender de todo lo que pasé hoy o de lo que hayas visto.

-Sea lo que sea ese hombre o no sé, puede que sea tu padre.

-¿Cómo lo sabes bien?

-Cuando lo tuve en frente mis ojos, más allá de su demoniaca mirada, tenía los mismo rasgos que tú.

-La verdad es que ni siquiera sé lo que estoy diciendo.

El celular del detective sonó en ese momento. Cuando atendió era el Sr. White avisando que Juan Cortez fue hallado muerto en la cocina de su casa hace media hora.

-Dios mío-dijo Aragon después de hablar con el Sr. White por su celular.

-¿Qué pasó?-preguntó Rebecca.

-Juan Cortez fue hallado muerto por su esposa hace un rato-contestó Aragon-al igual que los oficiales que lo custodiaban a él y a su familia.

-Dios mío-dijo Rebecca-. Esto es una terrible pesadilla. ¿Qué haremos?

-Tranquila-dijo Aragon-. Estarás conmigo todo el tiempo. Así que nada te va suceder.

-¿Qué me quede tranquila?-preguntó Rebecca, estando muy histérica-. Ese monstruo mató a mi perrito, a Sophie, mató a tres hombres y muchas personas. Y tal vez me está persiguiendo a mí, puede estar en cualquier parte, y va hacer lo mismo como a los demás. ¿Quieres que esté tranquila?

-Jamás podría hacerte daño-dijo Aragon-. Solo lo haría con las personas que lo dañaron a él.

-¿Y qué hay de Sophie? Ella no le hizo ningún daño a él. Y sin embargo la atacó.

-Lo hizo solo para alimentarse. Al ser mordida por él termino convirtiéndose igual que él. Y tal vez debe haber varios como él, deambulando por la ciudad o en otra parte. Por eso lo mejor es que estés cerca de mí todo el tiempo posible. Si es lo que es, hay que atacarlo cuando caiga el amanecer.

-¿Y cómo quieres atraparlo?

-La última persona que visitará, es a tu madre.

-Oh, no.

-Ahora debo avisar a los que están vigilando en el castillo de tu madre que estén listos y que consigan más refuerzos. Iremos allá.

EL REENCUENTRO.

Ya era de madrugada. En el castillo de lady Mahoney, estaban los oficiales, armados con chalecos antibalas y con rifles en sus manos, rondaban por la entrada. En la puerta estaba Ramírez, custodiando la entrada con su compañero. Ramírez comenzaba a temblar. Su compañero lo observaba como estaba temblando, y le preguntó:-¿Y ahora que tienes?

-Tengo un mal presentimiento-contestó Ramírez.

-¿Por qué te enlistaste si eres miedoso?-preguntó su compañero.

-Me enliste porque quería honrar a mi padre y a mi familia que también fueron policías-contestó Ramírez-. Además no es que tenga miedo de correr riesgo por ser policía, si no que tengo un mal presentimiento ahora de que algo malo sucederá.

-En serio, deja de hablar estupideces-dijo su compañero de mal humor.

Luego los dos quedaron callados sin hablar, pero Ramírez continuaba temblando de los nervios, porque sabía que tal vez le quedaba pocos minutos de su vida. Y en su mano tenía un rosario, en lo cual comenzaba a rezar para adentro.

Cuatro camionetas de brigadas especiales, más cinco patrulleros más, estaban llegando al castillo. Los oficiales que

estaban custodiando las rejas, comenzaban a preocuparse por tantos refuerzos que estaban llegando.

Eran bastante la brigada que salía de las camionetas. Estaban completamente armados. Y más de veinte oficiales salían de sus patrulleros, incluyendo al Sr. White. Una parte de la brigada se fue por la parte trasera del castillo, mientras otra estaba cerca de la entrada. Unos quince hombres entraron a la fuerza por la puerta del castillo, rompiendo las cerraduras, sabiendo que había estado trabada porque lady Mahoney lo había hecho. La brigada subió corriendo las escaleras, mientras los demás fueron por otras partes del castillo.

Lady Mahoney estaba durmiendo en su habitación. Pero al escuchar los ruidos que hacían los policías, se levantó furiosa de la cama, e intento salir de la habitación, pero un oficial encapuchado y armado de la brigada se puso a custodiar en su puerta. Tan furiosa que estaba ella, le preguntó:-¿Qué carajo está pasando?

-Lo siento madame, no puede salir-contestó el oficial.

-¡¿Qué?!¡Sal de mí camino! ¡Es mi casa!-dijo lady Mahoney con mucho enojo.

-Lo siento-dijo el oficial-entre a su habitación.

Lady Mahoney intenta empujar al oficial, pero el oficial la empujó hacia adentro para que no saliera. Hasta que de pronto ella le dio un fuerte empujón que lo hizo volar dos metros hasta que cayó con el pecho quebrado al suelo.

Mientras tanto, por la carretera, en el auto de Rebecca, conducía Aragon, y Rebecca hacía lo posible para llamar a su madre por teléfono desde su celular, pero desde la carretera no

había ninguna señal, y eso le preocupaba mucho más de lo que estaba.

Pero casi a lo lejos, en el campo, en medio de la oscuridad, Mistofilus corría demasiado rápido. Los caballos que andaban por ahí comenzaban a ponerse nerviosos cuando pasaba él. Desde la carretera, Aragon veía a alguien con capa negra que corría más rápido que el tren que pasaba del otro costado de la carretera. A él le llamaba mucha la atención al igual que Rebecca que estaba más aterrada al ver correr al vampiro que iba en dirección hacia al castillo.

-¿Ves lo que yo estoy viendo?-preguntó Rebecca.

-Si-contestó Aragon-es él.

Aragon aceleró mucho más el auto, queriendo perseguir al vampiro, pero este tenía más velocidad que no lograba alcanzarlo.

-De todo modos irá hacia al castillo-comentó Aragon-. Allá no saldrá vivo. Es lo más seguro.

En la entrada del castillo, en la puerta de rejas, un oficial sacó un cigarrillo para fumar. Quería encenderlo pero en su encendedor ya no tenía más benzina. Así que le pide a su compañero si tenía fuego, y este le convida. Pero de pronto, ellos ven a casi doce pasos de donde estaban, al vampiro, que estaba parado, entre medio de la oscuridad. Solo sus brillantes y amarillos ojos se notaban.

-¿Quién es ese?-preguntó el oficial a su compañero.

-No sé-contestó su compañero-pero me da escalofríos.

El oficial se acercó a unos pasos, y luego le pregunta al vampiro:-¿Se encuentra perdido señor?

El vampiro no contestaba nada, y aún se quedaba parado allí, observando al oficial.

-Lo siento señor, pero no va poder pasar aquí-dijo el oficial.

El vampiro da un salto hacia arriba que desparece. Los policías se asustaron al ver hacer el tremendo salto del vampiro. Ellos sacaron su arma reglamentaria y apuntaban a cualquier parte. Asustados estaban ellos por su presencia. De pronto, este se aparece sorpresivamente a la espalda del oficial, mordiendo su hombro mientras su puño atravesó su pecho. Su compañero comenzó a dispararle en la cabeza del vampiro. Pero nada le sucedía, solo lo encolerizó más. Los oficiales que rondaban cerca de la puerta del castillo escucharon los disparos. Todos sacaron sus armas y corrieron para ver que sucedía.

Cuando el Sr. White junto con los oficiales y la brigada llegaron a la entrada, veían el semejante horror de Mistofilus, alimentándose con las gotas de sangre de la cabeza decapitada de uno de los oficiales que cuidaba allí, mientras el cuerpo del otro oficial estaba en el piso con el pecho perforado. Todos comenzaron a dispararle al vampiro, pero este se quedaba quieto, sin caerse. Los oficiales que disparaban con sus pistolas automáticas, gastaban todas las balas que tenían cargadas. Pero los de la brigada disparaban con todo con sus ametralladoras. Aunque el vampiro aún estaba quieto y riendo.

Ramírez era uno de los oficiales que comenzaban a dispar al vampiro. Pero como se le había acabado las balas, él no supo qué hacer y estaba muerto de miedo, así que decidió correr para adentro del castillo buscando algún sitio para esconderse.

Algunos de los oficiales tomaron el coraje de acercarse hacia el vampiro, pero este comenzó a masacrar con sus propias manos a casi a todo que le habían disparados.

Desde el interior del castillo, había diez hombres de la brigada parados en las escaleras, apuntando con sus ametralladoras hacia la puerta. Ellos escuchaban los disparos y los gritos de sus compañeros que morían afuera.

De pronto la puerta se abrió sola lentamente, y no había nadie allí. Tres hombres bajaron lentamente las escalera, apuntando hacia al frente con sus armas, y caminaban bastante lentos hacia la puerta. Pero desde el techo, caminaba Mistofilus en cuatro patas, queriendo lograr atacarlos por sorpresa. Uno de los hombres miró hacia arriba, y vio al vampiro que estaba a punto de caer hacia los tres que estaban cerca de la puerta. Este apuntó con su ametralladora y comenzó a dispararle. Y los demás también comenzaban a disparar. Mistofilus cae encima de los tres que estaban allí. Y a uno le rompió el cuello mientras al otro lo cortó por la mitad con sus garras, y al tercero lo usó como escudo humano para protegerse de los tantos disparos. Pero luego, Mistofilus lo lanza hacia donde estaban los demás en las escaleras disparándole. Y velozmente masacró a todos lo de la brigada que estaban allí, sin dejar alguno vivo. Los cuerpos de todos los hombres quedaron desparramados sobre la escalera que se había manchado de sangre por todas partes, incluyendo las estatuas que estaban allí.

Mistofilus subía las escaleras, hasta que escuchó unos pasos desde la puerta. Y el que había entrado era Ramírez que estaba muerto de miedo, pero a penas tomo coraje y quiso enfrentarse al semejante monstruo. Mistofilus se da la vuelta y lo mira. Ramírez temblaba del pánico hasta que sacó su otra pistola que la tenía escondida en su tobillo. Apuntó a Mistofilus, pero no podía ajustar bien su puntería porque le temblaban mucho las manos. Se puso a rezar llorando el padre nuestro varias veces mientras apuntaba. Mistofilus se río de él, dio la vuelta y continúo subiendo las escaleras. Ramírez le disparo tres balazos en la

espalda del vampiro. Y Mistofilus se detuvo. Se dio la vuelta y bajo las escalera rápidamente y llegó hacia Ramírez, y lo tomó de su cuello, logrando levantarlo hasta arriba, y con su mano apretó tan fuerte que asfixiaba al pobre Ramírez. Casi a punto de ya perder el conocimiento, Mistofilus lo suelta, perdonándole su vida le dijo:-No quiero derramar tu sangre inocente. Vete.

Ramírez se levantó y salió corriendo del castillo, Mistofilus volvió a subir las escaleras, yéndose a buscar a lady Mahoney.

Aragon y Rebecca llegaron con el auto hacia la entrada. Cuando bajaron, se habían encontrado con semejante horror que Rebecca terminó vomitando. Casi en un costado estaba el cuerpo sin vida del Sr. White. Aragon corrió hacia a él y vio que le faltaba la mitad de la carne de su garganta. Y tenía profundos rasguños en su pecho.

-Dios mío-dijo Aragon agarrándose su cabeza.

De pronto vio salir corriendo por la puerta a Ramírez que estaba desesperado.

-¡Espera!-gritó Aragon a Ramírez-¡¿Dónde vas?!

Ramírez se acercó al detective y le dijo:-Es un monstruo. Es un monstruo-y se marchó corriendo.

-Vamos a entrar-dijo Aragon a Rebecca, mientras sacó su arma.

Adentro del castillo, lady Mahoney estaba en el balcón de su habitación, observando el cielo, sintiendo la angustiante y frialdad presencia de su amado que estaba cerca. Las lágrimas caían en su rostro, deseando que jamás hubiese pasado todo lo que sucedió. Un gran silencio había allí. Un viento leve corría a través de ella. Y Mistofilus apareció atrás de ella, manchado de sangre en toda su boca, y con su mirada llena de cólera.

-Todas las noches te esperé-dijo lady Mahoney-. Tal vez yo sea culpable de todo esto. Culpable por ser lo que eres ahora.

-Eres una maldita puta-dijo Mistofilus acercándose a ella.

-Si fueras otra persona ya te habría dejado que te mataran-dijo lady Mahoney-pero a ti te salvé la vida por qué te amaba, y aún te amo.

-¿Salvarme? Me destruiste por dentro.

-Tal vez tengas razón-dijo lady Mahoney mientras sus bellos ojos se habían vueltos blancos cómo aquel vampiro que había convertido a Mistofilus en lo que es-. Es una costumbre que tengo yo. Una simple debilidad. Pero tú eres el único. Eres mío.

Mistofilus comenzó a sentir nuevamente miedo, al igual que hace veinte años cuando había aparecido aquel vampiro. La mirada de lady Mahoney cambió. Su rostro también había cambiado. Se había vuelto la misma imagen de aquel vampiro.

-Supe los daños que te habían hecho-dijo lady Mahoney-y solo lo que hice fue salvar tu vida.

Él acabó de darse cuenta de que ella era aquel vampiro con alas que lo convirtió en lo que es. Y sintió más cólera aún.

-¿Por qué?-preguntó Mistofilus.

-Porque te amo-contestó ella-y por nuestra hija.

-¿Tengo una hija?

-Es Rebecca.

Felicidad no era lo que sentía por enterarse que tuvo una hija. Lo que sentía era odio por lady Mahoney, por todo lo que le hizo sufrir y por convertirlo en el monstruo qué él jamás deseo ser.

Ella se arrimó más a él para besarlo, pero él tomó violentamente de su cabello rubio y mordió su cuello, logrando alimentarse y al mismo tiempo dejándola desangrar hasta dejarla casi sin vida.

Y luego, en ese momento, Aragon y Rebecca entraron a la habitación, y se encontraron con lo que debían haber evitado. Aragon sacó su pistola y comenzó a dispararle al vampiro, pero este no la soltaba. La sangre negra de lady Mahoney caía por el piso mientras tomaba su monstruosa y escalofriante forma original de lo que realmente ella era.

Rebecca quería intentar salvar a su madre pero algo en ella hizo tomar la decisión de no querer salvarla, mientras veía lo espantoso ante sus ojos. Pero Aragon continuaba disparándole, hasta que se le acabaron las balas.

De pronto, con lo poco que le quedó de vida, lady Mahoney sacó una daga de plata de la manga de su bata, y se lo clava en el corazón a Mistofilus.

Y la hora del amanecer había llegado. El sol estaba saliendo, y Mistofilus y lady Mahoney estaban como abrazados, pero sin vidas. Y al caer el sol, ellos se volvieron cenizas.

Rebecca se acercó ante las cenizas de sus padres. Se arrodilló y se puso a llorar. Aragon se acercó a ella, se arrodilló a su lado y la abrazó para contenerla.